



Fundación
Friedrich A. von Hayek

La Escuela Austríaca en el Siglo XXI

Revista Digital No. 5 - Año 2007

Nos honra presentar el quinto y último número de este primer año de la Revista Digital “La Escuela Austríaca en el Siglo XXI”. El mismo presenta una entrevista a Ivo Sarjanovic, quien si bien proviene del ámbito empresarial, tiene mucho que ofrecer en materia de análisis económico, historia de las ideas y en particular sobre el pensamiento de la Escuela Austríaca. Ivo Sarjanovic nos cuenta cómo se introdujo en el mundo austríaco, qué influencias recibió, qué piensa de su estado actual, y hasta nos presenta algunas de las ideas que intentará estudiar en un futuro cercano.

Luego presentamos una particular biografía de Murray N. Rothbard, ensayada en este caso por el profesor Jesús Huerta de Soto, quien ha tenido la suerte de conocerlo personalmente. Este último destaca los aportes de Rothbard en materia de historia del pensamiento económico (y en especial en lo que atañe a los “escolásticos españoles”), su contribución a la teoría del monopolio afirmando que “depuró las imperfecciones e incoherencias que la misma todavía conservaba en la Acción Humana de Mises”, y finalmente la importancia de su tratado de economía, escrito admirablemente cuando Rothbard contaba con sólo treinta y seis años de edad, y donde se caracteriza la “claridad expositiva, profundidad y agudeza del análisis, espíritu crítico y originalidad.”

El siguiente artículo es una referencia de Peter Boettke, profesor de la *George Mason University*, respecto del Premio Nobel de Economía de 2007. Boettke afirma que Leonid Hurwicz, Eric Maskin

y Roger Myerson obtuvieron el Premio Nobel en Economía por sus trabajos pioneros en el campo del *mechanism design*. “Extrañamente”, afirma Boettke, “algunos han utilizado esta ocasión para desacreditar a la economía de mercado. Pero la verdad es que los receptores del Premio tienen una deuda directa para con los pensadores del libre-mercado que los antecedieron.”

A continuación el profesor Rogelio Pontón nos ilustra con un artículo que profundiza sobre la tesis de Mises-Hayek de la “imposibilidad del cálculo económico en el socialismo”. Pontón afirma que la pregunta que debemos hacernos no es si debe o no haber planificación, sino quién debe planificar. En un sistema socialista la planificación es centralizada en manos del gobierno; en un sistema de mercado, planifican los individuos.

Y para culminar es un placer presentar un artículo de Wladimir Kraus, quien nos demuestra una de las tantas falacias del sistema keynesiano, cual es el hecho de que en una economía en crisis es negativo reducir el gasto público o incluso permitir un ajuste hacia abajo de los salarios, lo cual en última instancia sólo hará decrecer la demanda agregada y profundizar aún más la recesión.

Desde la Fundación Friedrich A. von Hayek aprovechamos la ocasión para saludarlos y esperamos que disfruten de este quinto número de la Revista Digital.

Adrián O. Ravier
Director y Coordinador

Índice

De Rosario a Viena: Entrevista a Ivo Sarjanovic
Adrián Ravier.....Pág. 3

In Memoriam: M. N. Rothbard (1926-1995)
Jesús Huerta de Soto.....Pág. 20

Un Nobel de Mercado
Peter Boettke.....Pág. 24

Mercado y Racionalidad Económica
Rogelio Pontón.....Pág. 26

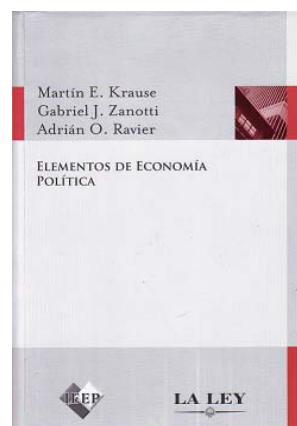
Las Falacias de Reducir el Consumo
Wladimir Kraus.....Pág. 29

NUEVO LIBRO:

ELEMENTOS DE ECONOMÍA POLÍTICA

Martín Krause/Gabriel Zanotti/Adrián Ravier

Editorial LA LEY (con la colaboración del Instituto Ecuatoriano de Economía Política)



Temas que trata la obra:

- Capítulo I: Economía y escasez
- Capítulo II: La acción humana
- Capítulo III: El intercambio
- Capítulo IV: El empresario
- Capítulo V: El proceso de mercado
- Capítulo VI: El papel del gobierno
- Capítulo VII: El estado
- Capítulo VIII: El origen del dinero y el sistema bancario y financiero
- Capítulo IX: La macroeconomía del capital
- Capítulo X: Macroeconomía Comparada: Inflación, ciclos económicos y la curva de Phillips
- Capítulo XI: El comercio internacional
- Capítulo XII: La economía y el medio ambiente
- Capítulo XIII: La desigualdad de rentas y patrimonios
- Capítulo XIV: ¿Por qué algunos países son ricos y otros son pobres? Calidad de las instituciones y competencia institucional
- Capítulo XV: Sistemas económicos y políticas públicas
- Capítulo XVI: Regulaciones
- Capítulo XVII: Desregulaciones
- Bibliografía

Cantidad de páginas: 1072

Fecha de la primera edición: agosto de 2007

II CONGRESO INTERNACIONAL

LA ESCUELA AUSTRÍACA EN EL SIGLO XXI



ORGANIZAN



Fundación
Friedrich A. von Hayek

FUNDACION
B · A · S · E · S

Fecha de realización: 7, 8 y 9 de agosto de 2008

Lugar: Sede de Gobierno del Rectorado de la Universidad Nacional de Rosario, Maipú 1065, Rosario, Argentina.

DE ROSARIO A VIENA: ENTREVISTA A IVO SARJANOVIC*

Por Adrián O. Ravier

Ivo Sarjanovic es Vicepresidente de Cargill Switzerland. Actualmente se desempeña como Gerente Mundial de Trading de Soja y como Gerente de la Unidad de Negocios de Cereales y Oleaginosas de Africa y Medio Oriente. Si bien podemos afirmar que proviene del ámbito empresarial, jamás se ha desvinculado del mundo académico, y menos aun del “mundo austríaco”.

Quizás suene paradójico, pero a pesar de que él mismo afirma que la Escuela Austríaca es un *hobbie*, sus profundas investigaciones hoy se ven de forma indirecta en el trabajo “Tiempo y Dinero” de Roger Garrison o en la reciente “Biografía de Ludwig von Mises” de Jörg Guido Hülsmann.

Esta entrevista es un intento por rescatar algo del conocimiento que este pensador ha acumulado desde joven y que ha trasladado desde Rosario hasta Suiza, pero siempre con la mente en Viena.

AR: ¿Cuál ha sido tu primer contacto con la Escuela Austríaca de Economía?

IS : Mi primer contacto con la Escuela Austríaca tiene un origen más político que académico. En 1982 cuando comenzó la apertura democrática para suceder al gobierno militar, yo estaba cursando el último año del secundario y me apasionaba mirar programas de política y así descubrí que las ideas de Alvaro Alsogaray eran para mí la solución que le hacía falta a la Argentina. Un amigo de mi padre, Wilfredo Mackey, fue el organizador de la Ucede en Rosario y me pasaba material para leer. Me acuerdo que en uno de esos documentos había una lista con bibliografía y ahí descubrí por primera vez los nombres de Mises, Hayek, Roepke, etc. Me dirigí entonces a la Librería Ross y compré «Camino de Servidumbre». Me causó un impacto muy profundo ya que la Argentina de ese momento me parecía un muy buen ejemplo de algunas de las cosas que Don Friedrich analizaba en su obra. Posteriormente sa-

qué de la Biblioteca Argentina la edición de Eudeba de «Nuevos Estudios». Lo leí todo pero creo que en ese momento no entendí demasiado.

Ya hacía un tiempo que me había decidido por estudiar Ciencias Económicas y estaba muy pendiente de todo lo que pasaba en materia de inflación, deuda, etc. Por supuesto que mi instrumental analítico en ese momento era muy limitado pero no dejaba de leer, preguntar e ir a conferencias.



Ivo Sarjanovic junto a su Maestro, Rogelio Pontón

Iba al Superior de Comercio, una escuela secundaria dependiente de la Universidad Nacional de Rosario, parecido a lo que sería el Carlos Pellegrini en Buenos Aires. Mis profesores de Economía Política eran peronistas y radicales y por ende discutíamos bastante. A fines de ese año 1982 conocí a una persona que sería determinante en mi futura formación intelectual y profesional: Rogelio Pontón. Rogelio era en ese momento el Director del Departamento de Economía de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Rosario (UNR) y vino al Superior a dar una charla para los que habíamos decidido seguir nuestros estudios superiores en esa casa. Como alumnos del Superior no teníamos que rendir examen de ingreso y al entrar directo tenía por delante 4 meses de vacaciones de verano y como la mayoría de mis amigos estaban preparándose para sus exámenes en sus respectivas facultades decidí que iba a dedicarme a leer economía en serio. La charla de Rogelio fue super interesante. Como siempre habló un poco de todo y me dejó muy motivado. Al final de la exposición le pedí que me

* Entrevista realizada en octubre de 2007. Correo electrónico de Ivo Sarjanovic: i.sarjanovic@bluewin.ch

recomiende algunos libros para las vacaciones y entonces escribió en un papelito: «Historia del Análisis Económico» de Joseph A. Schumpeter de editorial Ariel e «Introducción a la Economía Política» de Wilhem Roepke de Unión Editorial. Vale aclarar que para mí en ese momento las diferencias entre Schumpeter, los austríacos y la Escuela de Friburgo no estaban para nada claras.

AR: Tengo entendido que Rogelio Pontón ha sido sumamente importante para el desarrollo de la Escuela Austríaca tanto en Argentina en general, como en Rosario en particular. ¿Qué nos podés contar de su persona, de las influencias que generó y de tu relación directa con él?

IS: Después de ese contacto inicial con Rogelio en 1982, no volví a verlo por un tiempo. En 1983 cursé durante mi primer año en la Universidad «Introducción a la Economía» y tuve que estudiar del comienzo al fin el libro de Samuelson. Realmente encontraba la parte de macroeconomía muy confusa. No entendía la famosa «paradoja del ahorro», no entendía que a criterio del autor un poco de inflación fuera algo bueno y no entendía que las economías planificadas y las capitalistas tuvieran, según el Premio Nobel de 1970, performances similares.

Mientras tanto seguía leyendo a Roepke por las mías, ahora «Más allá de la oferta y la demanda». Pero los estilos de Samuelson y Roepke eran tan diferentes que hasta me costaba intentar un contrapunto entre los 2 autores. Terminé ese año bastante perdido. Me acuerdo que la semana anterior a las elecciones presidenciales hicimos una votación en la clase de Economía para ver cómo se distribuían las preferencias entre los estudiantes de nuestra clase y Alfonsín sacó 47 votos, Luder 1, Alende 1 y Alsogaray 1. Yo estudiaba con los 2 chicos que votaron a Luder y Alende así que si bien el voto fue secreto nos resultó sencillo descifrar quienes eran los 47 que votaban al radical.

1984 fue un año clave para mí. La gente de Franja Morada había ganado las elecciones del Centro de Estudiantes y se disponía a hacer bastantes cambios en las materias, profesores, programas de estudio, etc. Por ejemplo, en Macroeconomía había

dos programas: el que había preparado Pontón cuando era Director del Departamento con libros de Mises, Hayek y Friedman en la bibliografía y un programa nuevo donde se estudiaba estructuralismo, el deterioro de los términos del intercambio y un modelo neokeynesiano.

Mis profesores de Economía Política eran peronistas y radicales y por ende discutíamos bastante. A fines de ese año 1982 conocí a una persona que sería determinante en mi futura formación intelectual y profesional: Rogelio Pontón.

Me inscribí para cursar con el programa de Pontón y me dijeron que a partir de ese momento éste no podía seguir dando clases de esa materia y que la única opción era el programa nuevo. Rogelio no estaba autorizado por Franja y los suyos a dar clases de macroeconomía aunque sí podía seguir enseñando Teoría de los Precios. Con algunos amigos -Rafael Beltramino, Eugenio Giolito y Mario Hallberg- decidimos entonces empezar a visitar a Rogelio en su oficina del Departamento de Economía, donde lo habían recluido, y Rogelio nos dictó su Macroeconomía en forma casi particular. Por supuesto que también cursé y rendí la Macroeconomía oficial, lo que me permitió tener una visión mucho más amplia de las distintas escuelas de pensamiento. Qué placer era escaparnos a la oficina de Rogelio y verlo sacar de su portafolio «Paro e Inflación» de Friedman, «Inflación o Pleno Empleo» de Hayek, «Man, Economy and State» de Rothbard y también «La Acción Humana» de Mises. Era un portafolio mágico. Había lugar para todos los libros que él citaba y siempre salían impecables, incluso forrados con papel verde araña para que no se ensucien. Ese período fue mi primer contacto académico con la Escuela Austríaca. Rogelio no sólo nos enseñó las diferencias con las distintas vertientes del keynesianismo sino también las grandes diferencias que había con los monetaristas y la escuela de las expectativas racionales.

Posteriormente cursé con él, en el segundo semestre, «Teoría de los Precios». El tenía autorización para dictar esa materia porque para las mentes constructivistas seguramente la microeconomía era menos «peligrosa» que la macroeconomía. Estaba tan entusiasmado con lo que aprendía de Pontón que había armado un grupo de cinco o seis compañeros para asistir a sus cátedras y recuerdo que cuando pasamos el examen nos decidimos por primera vez a invitarlo a cenar. Esa cena fue el comienzo de una larga tradición que aún perdura: las cenas de los Jueves en el Colegio de Escribanos. Esas cenas fueron (y son) un ámbito de aprendizaje, discusión y debate donde Rogelio nos estimulaba con presentaciones sobre distintos temas a pensar, leer y formarnos en la tradición austríaca. A esas cenas también comenzó a venir de vez en cuando Gerardo Bongiovanni, con quien en esa época comenzamos a colaborar en el proyecto de lo que hoy es la Fundación Libertad de Rosario. A través de Rogelio y de Gerardo entré en contacto con el Dr. Alberto Benegas Lynch (h), con Juan Carlos Cachanosky y con Gabriel Zanotti, que venían a dar charlas a Rosario.

Pontón recibió un merecido homenaje como el gran mentor de la Escuela Austríaca en Rosario en el Congreso que se desarrolló en Septiembre de 2006 organizado por las fundaciones Bases y Hayek.

En 1988 cuando terminé la Facultad tuve oportunidad de ser adjunto de Pontón en la cátedra de «Introducción a la Economía» en la Facultad de Derecho de la Universidad Católica Argentina (UCA) y mi primer trabajo también fue como asistente de investigación de Rogelio en el Departamento de Estudios Económicos de la Bolsa de Comercio de Rosario. Así que sin lugar a dudas puedo decir con orgullo que Rogelio ha sido una especie de padre intelectual para mí.

Muchos rosarinos de mi generación tienen experiencias parecidas a la mía. Hoy en Rosario

hay profesores austríacos en la Facultad de Ciencias Económicas de la UCA, en la Universidad del Centro Educativo Latinoamericano (UCEL), en el posgrado del CeyCe dirigido por Walter Castro y algún resabio en la universidad pública debe haber quedado. Nunca me voy a olvidar de la cara de sorpresa del Decano de la Facultad de Ciencias Económicas de la UNR cuando Axel Leijonhufvud, el famoso economista intérprete del pensamiento de Keynes, mirando al público en el salón de actos al finalizar una de sus conferencias preguntó: «¿Y dónde están los austríacos de Rosario?» Haciendo referencia a una carta que le habíamos mandado haciéndole preguntas sobre su visión del trabajo de Hayek.



La cena de los jueves en el Colegio de Escribanos

Pontón recibió un merecido homenaje como el gran mentor de la Escuela Austríaca en Rosario en el Congreso que se desarrolló en Septiembre de 2006 organizado por las fundaciones Bases y Hayek. La «juventud austríaca» o los «Pontón boys» (como nos decían para descalificarnos en la Biblioteca de la Facultad parafraseando lo de «Chicago boys» en la época de Martínez de Hoz) que decidió entregarle un recordatorio durante ese acontecimiento hoy está recorriendo los 40 y pico, casualmente la misma edad que tenía Rogelio cuando lo conocimos.

AR: Así entablaste un primer contacto con Zanotti, Cachanosky y Benegas Lynch (h). ¿Cómo llegaste finalmente a formar parte del Departamento de Investigaciones de ESEADE? ¿Cuán importante fueron esos tiempos en tu formación intelectual?

IS: Pontón y Bongiovanni me presentaron a la gente de ESEADE. Seguimos hablando de 1984. El Dr. Benegas Lynch (h) vino al Hotel Italia de Rosario a dar una charla y a la mañana siguiente nos reunimos con él un grupo de unos diez chicos para hacerle preguntas. Me acuerdo que gran parte del debate giró sobre el tema de lo «teóricamente correcto pero políticamente imposible», argumento que él demolió con una lógica implacable. Para mí esa charla fue algo realmente determinante porque ahí empecé a darme cuenta que efectivamente me interesaba más la parte académica que lo estrictamente político. A Charly [Juan Carlos Cachanosky] lo conocí cuando vino a dar un seminario sobre «La Escuela Austríaca». En esos días había aparecido la revista Libertas N° 1 y él presentó ante nosotros el artículo que publicó en ese número sobre ese tema. ¡Lo debo haber leído como diez veces! A Gabriel Zanotti lo conocía de nombre porque había leído su «Introducción a la Escuela Austríaca de Economía» publicada por el Centro de Estudios sobre la Libertad y tuve oportunidad de encontrarlo por primera vez cuando vino a dar un seminario sobre «Doctrina Social de la Iglesia y Economía de Mercado». Yo soy católico y ese era un tema que me interesaba especialmente ya que en ambientes liberales me sentía un marginal por ser católico y en ambientes católicos me sentía un marginal por ser un liberal clásico.



Ivo Sarjanovic junto a Alberto Benegas Lynch (h) durante la entrega de diplomas del seminario «*Los Fundamentos de la Libertad*» en la Bolsa de Comercio de Rosario (1985).

En Rosario teníamos un lindo grupo de gente que se reunía a leer *papers*, debatir libros y a escuchar a invitados especiales. En esos días nos reuníamos

en la biblioteca del estudio del Dr. Hernán Racciatti, que fue el primer presidente de la Fundación Libertad. La Fundación todavía no tenía un local propio. Había estudiantes y profesionales de derecho, economía, filosofía, historia, ingeniería y psicología.

No tengo mas que palabras de agradecimiento para la generosidad de todo ese grupo de gente que tanto nos estimulaba intelectualmente y contribuía a que nosotros pudiéramos ir recreando en Rosario una atmósfera similar que jamás hubiéramos logrado sin el apoyo de la gente de ESEADE.

En 1985 la gente de ESEADE tuvo la gentileza de comenzar a invitarnos a Buenos Aires a algunos de ese grupo de rosarinos para un seminario mensual donde debatíamos básicamente artículos que posteriormente se publicaban en Libertas. Nos levantábamos a eso de las cuatro de la mañana y nos tomábamos el ómnibus Chevallier que nos dejaba en Retiro a eso de las nueve. De ahí partíamos de safari por librerías tipo «Blaton» en calle Florida y al mediodía llegábamos a almorzar a Palermo. A la tarde teníamos los seminarios. ¡Qué lujo que era para nosotros poder estar sentados una tarde entera alrededor de una mesa con el Dr. Benegas Lynch (h), el Dr. Ezequiel Gallo, Juan Carlos, Gabriel y Eduardo Zimmerman! De Rosario en general íbamos con Rogelio y Gerardo, Eduardo Rodil (que estudiaba filosofía y me introdujo a Popper), Pablo Calderini (un brillante estudiante de Friedman y los neoclásicos y por ende crítico de los austríacos), Eugenio Giolito y Mario Hallberg. También participaban chicos de Buenos Aires como Klaus Gallo, Paula Alonso, Cecilia Gianella y algunos otros que no recuerdo. Era un grupo realmente interdisciplinario y de un nivel extraordinario. Al final de estas sesiones me dedicaba a fotocopiar libros porque en ESEADE tenían los libros nuevos que para nosotros en Rosario eran bastante inaccesibles. Y por fin estaba-

mos de regreso a casa a eso de la una de la mañana, cansados pero felices por la oportunidad que teníamos. Esas visitas a ESEADE duraron unos tres años hasta que nos fuimos graduando en nuestras respectivas carreras. No tengo mas que palabras de agradecimiento para la generosidad de todo ese grupo de gente que tanto nos estimulaba intelectualmente y contribuía a que nosotros pudiéramos ir recreando en Rosario una atmósfera similar que jamás hubiéramos logrado sin el apoyo de la gente de ESEADE.

Posteriormente, en 1991, la empresa para la que aún trabajo, Cargill, me trasladó a Buenos Aires y hasta fines de 1993, que vine a vivir a Ginebra, participé en muchas de las actividades del Departamento de Investigaciones de ESEADE e incluso di algunas clases como asistente del Dr. Benegas Lynch (h).

Fue en esa época que escribí el artículo que publiqué en Libertas 11: "El Mercado como Proceso". Es un artículo que quiero mucho porque con ese trabajo quise probarme a mí mismo que a pesar de lo que había pasado yo podía contribuir desde lo académico al desarrollo de la Escuela Austríaca.

AR: En 1988 fuiste aceptado para efectuar el programa de Doctorado en Economía en la Escuela de Graduados de New York University (NYU). Este programa no lo comenzaste, si bien jamás has dejado de tener contacto con el desarrollo de la Escuela Austríaca. ¿Cómo fue esta decisión de continuar tu carrera profesional en Cargill y abandonar parcialmente tu carrera académica?

IS: Si, tuve la oportunidad de estudiar en NYU con Kirzner, Rizzo y Larry White pero fracasé en el intento. Gracias a las gestiones de Alfredo Irigoien y Esteban Thomsen, miembros de ESEADE que estaban terminando su doctorado en

ese momento, logré una beca. De hecho viajé a New York pero una serie de circunstancias me hicieron regresar a los 45 días sin ni siquiera haber comenzado las clases. Para empezar, tenía 23 años, nunca había vivido fuera de Rosario y New York, como ciudad, me abrumó. Para peor, hubo un problema administrativo en la Facultad y el departamento que yo había reservado para vivir cerca de la Escuela de Economía no estaba disponible: entonces tuve que salir a buscarme algo en las afueras. Kirzner y White se preocuparon de que la beca tuviera un ajuste para cubrir esos mayores gastos pero realmente no sabía ni por donde empezar a buscar. Estaba como *groggy*, hablando en términos de boxeo. En esa época ya llevaba unos cuantos años de novio con mi actual esposa y como éramos muy jóvenes aun para casarnos y ella estaba estudiando en Rosario decidí irme solo y sin dudas eso no ayudó porque la extrañaba mucho. Otra circunstancia que tampoco ayudó es que mi padre había tenido hacía unos años un infarto muy fuerte y en esos momentos no lo veía nada bien. Todas estas cosas juntas me quebraron anímicamente y me volví. Quizás fui un cobarde, pero nunca me había pasado algo así. Estaba mal y me daba vergüenza volver porque sabía que le había fallado a mucha gente que había creído en mí pero sentía que todo lo que pasaba era más fuerte que yo. Volví derrotado y con la frente baja. Y creo que todavía hoy nunca me recuperé de lo que pasó. La "consecuencia no intencionada" de este episodio es que comencé una carrera profesional. Había que ponerse a trabajar. A los pocos meses del regreso de Estados Unidos ingresé a la Bolsa de Rosario como investigador de mercados agropecuarios trabajando junto con Pontón. Mi familia siempre había estado vinculada al negocio de cereales y era un sector que me atraía mucho. Mi bisabuelo llegó a Argentina desde Croacia (que en esa época era parte del Imperio Austro-Húngaro) en 1890 y puso en el interior de Santa Fe un almacén de ramos generales que luego se transformó en una cadena de acopios muy importante del sur de la provincia. Mi abuelo siguió con el mismo negocio y mi padre se dedicaba como corredor de cereales a comercializar lo que esa firma almacenaba. Por eso en mi casa el tema de granos era algo que se discutía diariamente. Después de un año y medio

de trabajar en la Bolsa ingresé a Cargill como operador del mercado local. Paralelamente, porque no quería alejarme por completo del ambiente académico, me había convertido en el asistente de Introducción a la Economía de Pontón en la UCA de Derecho, escribía artículos en el Suplemento Económico del Diario La Capital y tenía un micro de 10 minutos por la tele todos los lunes en Canal 3 para explicar lo que pasaba en una coyuntura económica que cada día se convulsionaba más. Este trabajo lo había conseguido gracias al Dr. Antonio Margariti que era un habitué del canal pero que no tenía tiempo de hacerlo más de una vez por semana. En esos años también di muchas conferencias y seminarios en la Fundación Libertad, que contaba entonces con una estructura muy importante. Y si bien con menos asiduidad que en años anteriores, porque no tenía ya tanto tiempo, seguí participando en algunas actividades de ESEADE, donde a pesar de mi fuerte sentimiento de culpa por lo de NYU, fui recibido nuevamente con los brazos abiertos. Fue en esa época que escribí el artículo que publiqué en Libertas 11: "El Mercado como Proceso". Es un artículo que quiero mucho porque con ese trabajo quise probarme a mí mismo que a pesar de lo que había pasado yo podía contribuir desde lo académico al desarrollo de la Escuela Austríaca.



Conferencia de Ivo Sarjanovic sobre «El mercado de Soja» en Shangai en Abril de 2007.

AR: Más adelante hablaremos de los aportes que has introducido directa o indirectamente en el mundo académico. Pero cuéntanos primero si las ideas de la Escuela Austríaca han tenido cierta "aplicación" en tu carrera profesional dentro de Cargill.

IS : Primero me gustaría contar brevemente lo que hago en Cargill porque Gabriel Zanotti siempre piensa que me dedico a vender pollos :-). Empecé en Cargill Rosario en julio de 1989. Ese mes tuvimos 196% de inflación y por ende mi primer sueldo fue el triple de lo que había acordado en junio....

La Escuela Austríaca me provee de *insights* permanentes en mi trabajo. ¿Algunos ejemplos? La teoría del ciclo y el impacto macro en los precios de los *commodities*, las consecuencias del intervencionismo estatal, procesos de mercado versus la versión de finanzas del equilibrio general plasmada en la hipótesis de los mercados eficientes (EMH)

Ahí me dedicaba a comprar cereales y oleaginosas de productores y acopiadores para los programas de molienda y exportación. En enero de 1991, cuando nos encarrilábamos al segundo episodio hiperinflacionario, me trasladaron a Buenos Aires donde fui un *Junior Trader* de cereales FOB. A fines de 1991 viajé a Brasil por cuatro meses cuando se produjo la privatización del mercado de trigo. Regresé a Buenos Aires y a fines de 1993 me trasladaron a Ginebra, Suiza por dos o tres años. Y se olvidaron de mí..... Hace ya casi catorce años que estoy acá. Ginebra es el headquarter mundial de Cargill para el *trading* de *commodities*. La casa central de la compañía está en Minneapolis. En Ginebra trabajé como *Junior Trader* en trigo y luego pasé a la mesa de soja donde fui *Senior Trader* hasta el 2001 y a partir de ese año estoy a cargo de la Gerencia Mundial de *Trading* de Soja, coordinando todas las geografías de producción y consumo. Es un trabajo muy

desafiante, estimulante y vía la soja sigo en contacto diario con la Argentina. Adicionalmente, hace unos meses también asumí responsabilidades de gerencia de activos y comercialización en algunos países de África y del Medio Oriente. Esta es un área totalmente nueva para mí y entre otras cosas será una experiencia cultural muy interesante.

Leí el libro nuevo de Koch "The Science of Success", [...] y suscribo muchas cosas de las que él dice. De hecho lo que Charles Koch y el MBM dicen no me parece nada original y muchos profesores de administración de empresas que no tienen ni idea de lo que es el MBM lo suscribirían sin problemas. También es cierto que él le da un *'flavour'* más austríaco con las citas y terminología de procesos de mercado pero francamente no me parece nada revolucionario.

La Escuela Austríaca me provee de *insights* permanentes en mi trabajo. ¿Algunos ejemplos? La teoría del ciclo y el impacto macro en los precios de los *commodities*, las consecuencias del intervencionismo estatal, procesos de mercado versus la versión de finanzas del equilibrio general plasmada en la hipótesis de los mercados eficientes (EMH). Sobre algunos de estos temas escribí un *paper* con Roger Koppl analizando el impacto de Big Players (agentes de mercado no limitados por el sistema de beneficios y pérdidas) en los mercados agrícolas. Los austríacos y la filosofía antihistoricista y antideterminista de Popper me volvieron muy escéptico en cuanto a las ventajas o virtudes del análisis técnico como herramienta de *trading*. De hecho prefiero siempre descansar sobre un buen análisis fundamental y lo técnico lo utilizo como complemento cuando no hay ningún fundamental relevante para *'trading'*. Y a nivel de organización de la empresa se pueden aplicar las lecciones de la imposibili-

dad del cálculo racional en el socialismo, empresarialidad en contextos de desequilibrio, etc. Hay contribuciones recientes a la teoría de la firma por parte de la Escuela Austríaca que son muy interesantes y superadores de los análisis de Mises-Hayek que no se ocuparon mucho de este tema.

AR: ¿Cómo fue ese contacto con Roger Koppl?

IS: A Roger Koppl lo conocí aquí en Europa en una de las conferencias organizadas por la AHTEA (Asociación de Historiadores de la Tradición de la Escuela Austríaca). Vino a presentar un *paper* sobre "Expectativas y Big Players" y explicó como los Bancos Centrales son un ejemplo paradigmático de Big Players que distorsionan las expectativas y formación de precios en los mercados. No focaliza en las tradicionales cuestiones del ciclo sino en el proceso de formación de expectativas. Koppl tiene algunos trabajos co-escritos con Leland Yeager sobre este tema y un libro muy interesante que se llama «Big Players and the Economic Theory of Expectations». Escuchando su presentación pensé que en los mercados agrícolas hay casos similares debido a la influencia de las Juntas Reguladoras. Le hice el comentario, le interesó el tema y me propuso escribir algo juntos. Analizamos las distorsiones que se produjeron en el mercado mundial de trigo en los 80 cuando las Juntas influenciaban la formación de precios en forma diaria y lo que pasó en los 90 luego del proceso privatizador y sus efectos. Este artículo se publicó en "Markets, Information and Communication" y una traducción apareció en Libertas 35. Un trabajo que me gustaría hacer vinculado con el anterior consistiría en analizar el efecto de la presencia de los *'hedge funds'* en la formación de precios en los mercados agrícolas. Tengo la intuición de que la actividad de los fondos presenta características de «Bigplayerness» en el corto plazo y realmente logran desconectar por cierto período de tiempo los precios de los *fundamentals*, lo que tiene importantes implicancias para el *trading* y para las decisiones de *hedge* de precios de los usuarios comerciales de los distintos productos.

AR: Y volviendo a las contribuciones recientes en teoría de la firma, ¿qué opinión te merece el modelo “Market Based Management” (MBM) ¿Qué otros modelos conocés y qué autores son tus referentes en la materia?

IS: Algunos de los principios del MBM son básicamente sanos y muchísimas empresas que no practican un MBM ortodoxo los aplican, Cargill incluido.

No tengo duda de que una empresa más descentralizada que centralizada, con incentivos adecuados, una misión clara y una cultura que promueva la responsabilidad individual y el descubrimiento de oportunidades tendrá mejor performance que otras que no lo tenga.

Leí el libro nuevo de Koch "The Science of Success", (Koch Inc. es la empresa privada -en el sentido que no cotiza en Bolsa en forma pública- más grande del mundo - Cargill es la segunda) y suscribo muchas cosas de las que él dice. De hecho lo que Charles Koch y el MBM dicen no me parece nada original y muchos profesores de administración de empresas que no tienen ni idea de lo que es el MBM lo suscribirían sin problemas. También es cierto que él le da un *flavour* más austríaco con las citas y terminología de procesos de mercado pero francamente no me parece nada revolucionario. De hecho el libro de Cowen y Parker: "Markets in Firms" parece mucho más profundo.

¿Qué problemas veo en intentar convertir toda relación intra-firma en transacciones de mercado? La descentralización trae muchos beneficios pero también problemas (*agency theory*, *rent seeking*, falta de sinergia, falta de espíritu de equipo, etc). Creo que el MBM minimiza y/o ignora esos *trade offs* y niega los beneficios de determinadas relaciones que se dan fuera del sistema de precios y también los motivos de la necesidad de las firmas versus mercados (Coase, costos de transacción, etc). La clave del éxito empresario no es intentar convertir todo en relaciones de mercado de manera dogmática sino en definir adecuadamente cuáles son los límites de la firma y cuál es el *blend* adecuado de "mercado y *hierarchies*". Es parte del proceso kirzneriano de descubrimiento. Si descentralizás demasiado sin tener en cuenta el límite adecuado de la firma, te pasa que las distin-

tas unidades de negocio tienden a optimizar a niveles diferentes y comenzás a tener serios problemas de coordinación que atentan contra las economías de escala y sinergias de una operación más global. Esto nos pasa a veces en Cargill y la idea simple de generar mercados internos para todo no es la solución adecuada.

Creo que en toda firma sana hay espacio para algo de MBM pero también para Coase, Knight y Williamson, entre otros. Describir las virtudes de los mercados no es la única solución a los problemas de funcionamiento de las empresas. De hecho, creo que Mises no sería un fan del MBM. De la misma forma que hay una serie de relaciones en los clubes, familias, iglesias que no tiene por qué ser reemplazada por relaciones puramente de mercado, creo que en áreas de la empresa pasa lo mismo.

En temas de teoría de la firma me gusta mucho más que el MBM lo que escriben Peter Klein, Nicolai Foss, Richard Langlois como ejemplo de lo que pueden hacer los austríacos que se dedican a esta área. Recomiendo el blog de ellos "Organizations and Markets".

En cuanto a quién le debemos "el aporte" del moderno desarrollo de la teoría de la firma, es sin dudas una pregunta difícil de contestar con un solo nombre, pero si tengo que elegir solo a uno me inclino por Ronald Coase.

AR: Mencionaste a Ludwig von Mises y a Israel Kirzner. Y seguramente habrá que decir algo de Joseph Schumpeter. ¿A quién le debemos el aporte del moderno desarrollo de la teoría de la firma?

IS: Si, no incluí a Schumpeter porque no me queda tan claro cuál es su aporte a la teoría de la firma propiamente dicha. Lo veo más como una contribución al análisis de la empresarialidad. Su idea de la "destrucción creativa" es sin dudas muy descriptiva del empresario innovador pero desde un punto de vista analítico lo alinea como un teórico

del equilibrio general, ya que el empresario schumpeteriano viene a "destruir" un equilibrio previo. Kirzner tiene un paper muy interesante donde intenta reconciliar la visión de Schumpeter, que parte de un marco de equilibrio general, con la suya que es una visión de procesos de mercado: "Creativity and/or Alertness: A Reconsideration of the Schumpeterian Entrepreneur" en el Review of Austrian Economics Vol 1-2 1999. Kirzner sin dudas ha liderado el renacimiento de los estudios sobre empresariedad. La teoría neoclásica tradicional, por definición, dejaba fuera al empresario, ya que en equilibrio general no hay oportunidades de beneficio por capturar y todos los factores de la producción (trabajo, bienes de capital y tierra) están recibiendo el valor completo de su productividad marginal. Pero en los últimos años se ven muchas contribuciones al análisis del empresario y de la firma y por supuesto no todas son de la Escuela Austríaca. Hay muchos otros críticos del paradigma tradicional neoclásico que también ven sus deficiencias y han comenzado a hacer aportes significativos. E incluso dentro del paradigma neoclásico hay aportes novedosos que si bien aun padecen de algunas de las limitaciones del modelo de equilibrio son también muy interesantes.

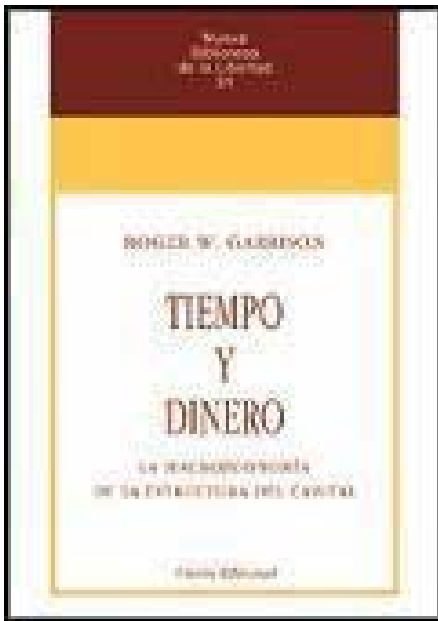
Siempre admiré y admiro la generosidad de estos grandes para con su tiempo, lo que manifiesta una vocación docente que va más allá de sus obligaciones profesionales. Guardo esas cartas/mails como auténticas joyas. Tengo en mi escritorio cartas de Hayek, Friedman, Rothbard, Popper, Lachmann, Kirzner y muchos más.

En cuanto a quién le debemos "el aporte" al moderno desarrollo de la teoría de la firma, es sin dudas una pregunta difícil de contestar con un solo nombre, pero si tengo que elegir solo a uno me inclino por Ronald Coase.

AR: Estás completando tu doctorado en ESEADE: ¿Cuál es el tema de tu tesis doctoral?

IS : No sé si algún día encontraré suficiente tiempo para presentar la tesis. Por ahora tengo los créditos aprobados pero el proyecto de tesis está atrasado por mis obligaciones laborales. En el año 2001 Roger Garrison publicó «Time and Money» que es una contribución excelente a la macroeconomía austríaca moderna. Pero «Time and Money» analiza básicamente una economía cerrada. Mi idea es expandir su análisis para una economía abierta donde se presentan complicaciones adicionales como el tipo de cambio, comercio internacional, flujos de capital, endeudamiento externo y otros que no han sido tratados por Garrison hasta el momento. El capítulo 5 del libro de Garrison comienza a incorporar a la tradicional teoría austríaca del ciclo la parte fiscal y ahí veo un campo fértil para combinar el análisis de problemas de desequilibrio del sector público con los del sector externo que son tan típicos de pequeñas economías abiertas como la de Argentina. La teoría austríaca del ciclo analiza en forma sistemática las distorsiones creadas en la estructura del capital por una expansión de la oferta monetaria canalizada a través de los bancos hacia el sector privado, pero no ha presentado modelos similares para comprender los efectos sobre la estructura de capital de la expansión monetaria destinada a financiar al sector público o a monetizar los excedentes del sector externo, tal como ocurre hoy en Argentina con el Banco Central emitiendo pesos para no dejar caer el dólar abajo de \$3. Creo que ésta es un área donde los investigadores austríacos pueden encontrar mucho espacio para complementar al enfoque tradicional. Por ejemplo, en el caso de inflaciones para financiar al sector público existe una gran diferencia con la teoría austríaca típica del ciclo porque a mi entender los triángulos hayekianos no se estiran sino que la distorsión se produce porque no se comprimen lo suficiente. El mayor gasto público, que es consumo por definición, debería conducir a un perfil inversor más corto ya que si el mayor gasto se financiara con impuestos o deuda, la tasa natural de interés aumentaría, pero como el gobierno infla, la tasa monetaria en el corto plazo no

sube acompañando a la tasa natural que si sube, e incluso aunque la tasa monetaria no baje, solamente quedando por debajo de lo que sería su nuevo nivel natural, genera un ciclo y no el ciclo tradicionalmente explicado por Mises y Hayek cuando el triángulo se estira, sino un ciclo de características diferentes caracterizado simplemente porque el triángulo no se acorta lo suficiente.



AR: Recuerdo que cuando leí este libro de Roger Garrison (2001) él te mencionaba entre aquellos que habían contribuido en la etapa final de su trabajo. ¿Qué nos podés contar de esto?

IS: A Roger lamentablemente nunca lo conocí en persona pero tenemos una larga relación vía cartas y mails. Desde que comencé a estudiar y me di cuenta que las bibliotecas en Rosario estaban muy desactualizadas y casi ninguna recibía *journals*, comencé a escribir a los profesores y autores pidiéndoles que me envíen tal o cual artículo. En un 99% de los casos recibía respuestas y eso me permitía mantenerme actualizado. En general, aparte de los artículos que solicitaba, los autores me enviaban otros artículos que estaban por publicar. Me acuerdo lo contento que me ponía cuando llegaba el cartero con esos sobres llenos de *working papers*! Como en esa época había muchas huelgas de empleados públicos me había hecho amigo de un empleado del correo, que me dejaba entrar al Correo Central de Rosario y buscar lo que había

para mí ya que de lo contrario a veces pasábamos semanas sin recibir correspondencia.

Muchas veces junto con el "mangazo" de material también hacía algunas preguntas sobre temas que no comprendía bien y también en un 99% de los casos recibía respuestas detalladas que me permitían seguir aprendiendo. Siempre admiré y admiro la generosidad de estos grandes para con su tiempo, lo que manifiesta una vocación docente que va más allá de sus obligaciones profesionales. Guardo esas cartas/mails como auténticas joyas. Tengo en mi escritorio cartas de Hayek, Friedman, Rothbard, Popper, Lachmann, Kirzner y muchos más.

Y con Garrison sucedió exactamente eso. Le mandé a pedir sus primeros artículos que aparecieron en *History of Political Economy* y en el *Journal of Macroeconomics* en 1984 sobre coordinación intertemporal y el rol del tiempo y la moneda en el análisis macro y a partir de ahí comencé con preguntas, sugerencias, propuestas y él me mandaba lo que seguía escribiendo. Todos esos artículos están hoy disponibles en su página web.

Confieso que me caí de la silla cuando recibí el ejemplar de [Time and Money] Routledge y entre los agradecimientos vi mi nombre en el medio de una lista de economistas que admiro mucho. Para mí, que casi no tengo tiempo de publicar y que por el momento estudio Escuela Austríaca más como un hobby que como una profesión, fue un reconocimiento que nunca olvidaré.

Tengo de esa época muchas cartas donde intercambiamos ideas sobre las limitaciones del enfoque tradicional del ciclo, sobre la necesidad de complementarlo con temas fiscales, etc. A principios de los '90 me comentó que se había decidido a escribir un libro y muy de a poco fui recibiendo los capítulos que siempre le devolvía con comentarios. Finalmente el libro «Time and

Money » apareció en el año 2001 y creo que es una de las mejores obras publicadas por autores de la Escuela Austríaca en los últimos años. Confieso que me caí de la silla cuando recibí el ejemplar de Routledge y entre los agradecimientos vi mi nombre en el medio de una lista de economistas que admiro mucho. Para mí, que casi no tengo tiempo de publicar y que por el momento estudio Escuela Austríaca más como un hobby que como una profesión, fue un reconocimiento que nunca olvidaré. Y la relación continúa, porque sigo manteniendo contacto frecuente por mail y espero que el día que pueda dedicarme más, el Prof. Garrison acepte ser mi director de tesis.

Yo tengo una opinión diferente y me pongo del lado de Israel Kirzner y abogo por una Escuela Austríaca que se nutra del pensamiento de estos dos grandes economistas [Mises y Hayek] y que en lo posible sintetice sus contribuciones en lugar de seguir hurgando y machacando en las diferencias.

AR: ¿Has tenido oportunidad de estudiar el número especial del Quarterly Journal of Austrian Economics, dedicado especialmente a analizar la obra de Garrison (2001)? Este número fue publicado el mismo año en que se editó esta obra, y si bien hubo varios gestos laudatorios (como el artículo de Richard Ebeling o el de Randall Holcombe), allí uno observa críticas fuertes de parte de Joseph Salerno, sobre la idea del “crecimiento secular” y Jörg Guido Hülsmann, sobre la idea de que Garrison “trabaja sin dinero”. Este último incluso afirma que “*Garrison not so much succeeds in Austrianizing the mainstream as that he will mainstream the Austrians.*” ¿Qué pensás de todo esto?

IS: Si, leí ese número con comentarios positivos y críticos al libro de Garrison. La crítica de Salerno me pareció interesante y estimulante. En dos palabras, dice que una economía donde la tasa de ahorro no aumenta, no puede tener crecimiento secular porque ese nivel de ahorro constante sólo

sería suficiente para amortizar la actual estructura de capital. Lo que dice Salerno creo que no resiste la evidencia empírica de muchas economías donde la tasa no sólo no se mantiene constante sino que incluso disminuye y a pesar de eso las economías tienen trayectorias de crecimiento expansivas. Lo que implica que existe una dinámica a nivel empresarial que promueve una estructura de capital cada vez más compleja y productiva a pesar de que no necesariamente aumente la tasa de ahorro. Incluso podría suceder que con una tasa de ahorro constante, ese nivel de ahorro sea más que suficiente para amortizar capital y dé lugar a una estructura de capital más intensiva a nivel horizontal, no vertical, lo que si requeriría, según Salerno, un mayor nivel de ahorro y por ende una menor tasa de interés. Hay también un tema sobre la elasticidad ingreso del ahorro que habría que profundizar más para comprender mejor este tema. Lo que no llego a comprender de la idea de Salerno es si él piensa que para que haya crecimiento sostenido hace falta una tasa de interés permanentemente en descenso acercándose a cero en el límite.

Hace unas semanas leí un paper nuevo del Prof. Andrew Young que se va a presentar en la próxima reunión de la SDAE, donde habla acerca del rol del capital intangible y su complementariedad con el capital físico como promotor de crecimiento secular intentando una síntesis entre los enfoques de Garrison y Salerno.

Ahora, sobre la crítica de Hülsmann, me parece menos profunda que la de Salerno. Primero, creo que vale la pena aclarar que la crítica de Hülsmann se enmarca en un proyecto más amplio en el que Hülsmann y otros miembros del Ludwig von Mises Institute intentan todo el tiempo distinguir las «profundas» diferencias que separan a los enfoques teóricos de Mises y Hayek. Hayek, según este grupo, es un Wieseriano que básicamente desvía a la tradición austríaca de un camino inicial trazado por Böhm Bawerk y Mises, camino que jamás debería haber sido abandonado. Yo tengo una opinión diferente y me pongo del lado de Israel Kirzner y abogo por una Escuela Austríaca que se nutra del pensamiento de estos dos grandes economistas y que en lo posible sintetice sus contribuciones en lugar de seguir hurgando y machacando en las diferencias. El punto al que te

referís cuando dice que Garrison trabaja sin dinero, creo no tiene sentido. Garrison dice en su libro que el dinero no tiene un mercado propio y que por eso cuando se distorsiona el mercado de la moneda, por definición se distorsionan los precios de todos los mercados. Hülsmann afirma que el dinero tiene mercado porque originalmente fue una mercancía. Yo le contestaría que sí, que es cierto y que nadie cuestiona eso, pero cuando una mercancía deja de ser simplemente una mercancía para convertirse en medio de intercambio, su mercado pasa a ser la otra cara de todos los demás precios y por eso no tiene más un mercado específico. Decir que la macroeconomía de Garrison es una macroeconomía sin dinero me parece francamente un juego de palabras sin contenido, especialmente para un autor que enfatiza incansablemente que «Tiempo y Dinero» son los basamentos irrenunciables de cualquier intento de hacer macroeconomía. Sobre si Garrison contribuye a hacer a la «Escuela Austríaca más neoclásica en vez de hacer a los neoclásicos más austríacos» me parece que el tema está mal planteado. Para mí es más interesante discutir si el análisis de Garrison promueve o no una mejor comprensión de la macroeconomía o si genera nuevos *insights* que ayuden a profundizar en el tema, o si posibilita un diálogo constructivo con otras escuelas. Y para mí la respuesta es que sí.

AR: El mismo Jörg Guido Hülsmann que hace esta crítica a Garrison acaba de escribir la biografía más completa que se haya escrito jamás sobre Ludwig von Mises. ¿Has tenido contacto con ella? ¿Qué opinión te merece?

IS: A Jörg Guido Hülsmann lo conocí en Paris en el año 2000 en un seminario organizado por el Prof. Pascal Salin en la Universidad de Dauphine, donde se debatió el tema de «*free banking*» vs. «depósitos con encaje de 100%». Larry White y George Selgin defendían el *free banking* y Hülsmann y Philippe Nataf, la postura de Rothbard.

Ahí Hülsmann me contó que estaba investigando y trabajando en la preparación de una biografía de Von Mises. Me pareció muy interesante porque si bien hay algunos libros que analizan el pensamiento económico misiano como los de Kirzner y Butler, una biografía es algo que faltaba. Le conté

que vivía en Ginebra y me ofrecí a ayudarlo para buscar material sobre el período en el que Mises vivió en Ginebra, desde 1934 a 1940. Él aceptó gustoso y entonces de regreso del seminario puse manos a la obra. Armé una entrevista con el Director de la Biblioteca del «Institut Universitaire de Hautes Etudes Internationales», que es el centro de posgrado donde enseñó Mises, y ahí pusieron a mi disposición una serie de archivos muy interesantes, que cuenta con documentos diversos y también con unas cuantas cartas que fotocopié y me puse a estudiar en detalle. Lamentablemente había bastantes cartas en alemán, pero ahí tuve la ayuda de algunos de mis compañeros de la oficina de Cargill, que me dieron una mano enorme traduciendo las cartas.

Sobre si Garrison contribuye a hacer a la «Escuela Austríaca más neoclásica en vez de hacer a los neoclásicos más austríacos» me parece que el tema está mal planteado. Para mí es más interesante discutir si el análisis de Garrison promueve o no una mejor comprensión de la macroeconomía o si genera nuevos *insights* que ayuden a profundizar en el tema, o si posibilita un diálogo constructivo con otras escuelas. Y para mí la respuesta es que sí.

El archivo comienza con la invitación que recibe Mises para venir a enseñar a Ginebra a comienzos de 1934. Como él ya estaba muy preocupado por el avance del nazismo en Austria, decide aceptar y salir de Viena. Hay cartas deliciosas con discusiones sobre su salario y otras de índole más técnica donde describe los cursos que planeaba dar, discusiones con otros profesores como Hayek o Machlup. Mises en esa época enseñaba unos 45 minutos por semana, los días jueves por la tarde. Era un grupo de profesores relativamente pequeño y da la impresión que había mucho contacto con los alumnos. La mayoría de las clases eran sobre temas de finanzas internacionales.

El Instituto había sido fundado con el objetivo de dotar de profesionales a la Liga de las Naciones y la Organización Internacional del Trabajo que se habían instalado en Ginebra en la década del '20, posteriormente al fin de la Primera Guerra Mundial. Vale recordar que durante todo este período Mises trabajaba arduamente en lo que sería la versión en alemán de La Acción Humana «Nationalökonomie», que fue publicada en el año 1940 en Suiza.

Ahí Hülsmann me contó que estaba investigando y trabajando en la preparación de una biografía de Von Mises. [...] Le conté que vivía en Ginebra y me ofreció a ayudarlo para buscar material sobre el período en el que Mises vivió en Ginebra, desde 1934 a 1940.

[...]Una de las cartas más emocionantes del archivo es la que Mises envía apenas llega a New York a William Rappard, el director del Instituto y posterior miembro fundador de la Sociedad Mont Pelerin, donde describe las peripecias de la huida desde Ginebra a Estados Unidos.

El primer departamento que alquiló Mises quedaba en Avenue Krieg, al lado de la estación de servicio donde yo cargo nafta todas las semanas. Su segundo departamento, en Avenue Dumas, queda a sólo dos cuadras de mi oficina. En esa época, el Instituto funcionaba en una casa muy linda que queda a las puertas de la Ciudad Vieja, muy cerca de donde Jorge Luis Borges pasó unas años de su niñez y adolescencia. Actualmente el Instituto está en un edificio enfrente del lago Léman, con una vista muy bonita. Y comparte jardines y biblioteca con la OMC (Organización Mundial del Comercio). En esos años de su vida Mises contrae matrimonio (sólo después de que su madre fallece en 1938) y pude rastrear el acta de matrimonio en el Registro Civil y descubrí ahí que sus testigos fueron Hans Kelsen y Gottfried

Haberler. Kelsen, el autor de la Teoría Pura del Derecho y padre del positivismo jurídico tan criticado por Hayek, era amigo personal de Mises y enseñaba también en el Institut. Haberler, ex alumno de Mises en Viena, trabajaba para la Liga de las Naciones. Una de las cartas más emocionantes del archivo es la que Mises envía apenas llega a New York a William Rappard, el director del Instituto y posterior miembro fundador de la Sociedad Mont Pelerin, donde describe las peripecias de la huida desde Ginebra a Estados Unidos. Cuando Mises se entera, con sorpresa, que los nazis habían comenzado a avanzar hacia el oeste tomando Holanda, Bélgica y París, decide que Suiza no era ya más un lugar seguro y parte hacia New York luego de rechazar una propuesta para ir a California. Los detalles de su salida de Europa son de película. Deciden con su esposa cruzar Francia hacia el sur porque el norte ya estaba todo ocupado. Toman entonces un autobús que los lleva, evitando las rutas principales, hasta la frontera con España. Al comienzo no lo dejan cruzar y tiene que pasar varios días en los alrededores de Perpignan, sabiendo que los nazis avanzaban hacia el sur del país. Luego obtienen un salvoconducto que les franquea la entrada y llegan a Barcelona, desde donde toman un avión a Lisboa. Ahí, luego de esperar unos días, se embarcan a New York para comenzar una nueva vida. Creo que es interesante poner en perspectiva que en ese momento Mises tenía ya casi 60 años y tiene que comenzar todo de nuevo. Mises estaba seguro que figuraba entre los primeros de una lista de buscados por los nazis. La forma en que su departamento de Viena fue requisado en 1938 y un episodio bastante confuso en los Alpes Franceses que le hicieron pensar que estuvo a punto de ser secuestrado, lo mantenían en alerta permanente. Bueno, estas son algunas de las cosas que encontré y le pasé a Hülsmann. La biografía fue publicada hace solo un mes por el Mises Institute y parece una obra muy completa. Recibí el libro hace un par de semanas pero aún no tuve tiempo de leerlo. Esta biografía se inscribe en el contexto de otras biografías que han aparecido recientemente sobre Hayek por Bruce Caldwell y Alan Ebenstein, sobre Popper por Malachi Hacoheh y la reciente sobre Schumpeter por Thomas Mc Crow que nos permiten interiorizarnos cada vez

más sobre la Viena de comienzos del siglo XX y sobre los vínculos entre estos grandes pensadores. Vale aclarar que hay otra biografía sobre Mises todavía en el horno, en este caso del Prof. Richard Ebeling, que es quien encontró en Moscú el archivo de Mises que fue robado de su departamento de Viena en 1938 durante el Anschluss. Esperemos que sean complementarias y que entre las dos podamos aprender mucho de su vida.

Demás esta decir que me resultó muy placentero poder hacer esta investigación y fue un gran honor haber podido colaborar con Hülsmann en este proyecto tan ambicioso.

AR: Por lo que hemos visto durante esta entrevista has tenido contacto y has colaborado con distintos economistas austríacos de renombre y en distintas áreas como la Teoría de la Firma, la Macroeconomía Austríaca o la Historia del Pensamiento Económico. Estimo que el lector estará interesado en conocer cuáles son los proyectos que tenés en mente de aquí al futuro.

IS: Tengo muchos proyectos de investigación en mente pero poco tiempo disponible para dedicarles. Así que comparto con los lectores de la revista algunas ideas que tengo y si alguno está interesado en trabajar en equipo sobre alguna de estas, le pido por favor que me contacte.

1- Como dije antes, el tema de lo que alguna vez puede llegar a ser mi tesis doctoral es "Tiempo y Dinero en una Economía Abierta", complementando el libro de Garrison que analiza estas variables pero para una economía cerrada: el impacto del comercio internacional, tipos de cambio, flujos de capitales, etc.

2- Pienso que del Capítulo 5 de "Time and Money" se pueden derivar varios modelos interesantes sobre el impacto de decisiones fiscales sobre la estructura productiva. También se podría complementar el análisis de Garrison de la nacionalización con otro opuesto de privatizaciones.

3- El debate micro y propio de la Escuela Austríaca sobre la tendencia al equilibrio ha quedado inconcluso y no se ven aportes nuevos. Existe una literatura reciente muy interesante que apunta a una comprensión cada vez más precisa de las ideas de Walras y Marshall sobre el equilibrio y

los procesos (De Vroey, Donzelli y Costa) y pienso que los austríacos tienen mucho que aportar en este contrapunto y no deberían quedar al margen.

4- Hay una obra editada recientemente "Carl Menger and the Evolution of Payments System" que tiene la primera traducción del alemán al inglés del artículo extenso de Menger sobre el origen del dinero. Leyendo ese artículo se me ocurrió que si lo leemos de atrás para adelante se pueden extraer muchos *insights* austríacos sobre los procesos hiperinflacionarios, que como procesos de desmonetización son básicamente lo opuesto del proceso de monetización descripto por Menger.

Vale aclarar que hay otra biografía sobre Mises todavía en el horno, en este caso del Prof. Richard Ebeling, que es quien encontró en Moscú el archivo de Mises que fue robado de su departamento de Viena en 1938 durante el Anschluss.

5- Aparte de la economía austríaca, una de mis grandes pasiones es la historia argentina de la segunda mitad del siglo XIX, pasión seguramente influenciada por el Dr. Ezequiel Gallo. Hay dos temas de ese período que me gustaría investigar con profundidad. Uno es el período previo a 1881 que se conoce como "anarquía monetaria". Utilizando la literatura de *free banking* me gustaría analizar los episodios (que fueron unos cuantos) de emisión privada de billetes de banco y cómo funcionaron y si eventualmente fracasaron, encontrar el porqué. A comienzos de 1990 visité varias veces el Museo de la Moneda del Banco Central y a través de su director de entonces Arnaldo Cunietti Ferrando encontré material muy interesante sobre emisión privada de billetes de banco en Entre Ríos, Mendoza y Rosario, entre otros. Cunietti Ferrando, que no apreciaba las virtudes de un mercado libre, pensaba que todos estos experimentos habían terminado mal por la avaricia de los banqueros. En el libro de Roberto Cortés Conde "Dinero, Deuda y Crédito" hay alguna mención a debates sobre *free banking* en el

Congreso durante la presidencia de Mitre pero todo se refiere a la provincia de Buenos Aires sin prácticamente tocar el tema del interior. Pienso que es un área muy interesante para profundizar y entender bien cuáles fueron las restricciones institucionales bajo las que operaron esos bancos y no me extrañaría que a la luz de la teoría del *free banking* se pudiera realizar una apreciación más equilibrada y favorable de esa etapa de nuestra historia monetaria.

Frente a los «aislacionistas» hay otros grupos austríacos «aperturistas» que intentan dialogar con otras escuelas e integrar distintos aportes para seguir avanzando en el conocimiento. Esto se hace desde la crítica al modelo de la ortodoxia neoclásica y desde principios austríacos pero no intentando excluir del debate a los que tienen ideas diferentes.

6- Otro proyecto sobre el que me gustaría trabajar es una historia de la comercialización de granos. El gran *boom* exportador argentino que tiene lugar en las últimas décadas del siglo XIX ha sido muy bien documentado a nivel estadístico y el foco ha sido, en general, la actividad productora a nivel campo. Sin embargo, no hay una buena historia de los actores que hicieron posible el comienzo de la comercialización de esa producción en nuestro país. Estoy pensando en las cadenas de acopios, los primeros industriales, los exportadores, las Bolsas y Mercados a Término. Ese proyecto seguramente debería incluir un análisis de la participación e influencia de los inmigrantes en este sector. Tengo especial interés en esta área porque confluyen mi pasión por la economía, la historia argentina y la comercialización de granos, que está vinculada a los orígenes de mi familia y a mi trabajo actual.

7- A nivel más epistemológico o metodológico creo que se pueden integrar muchas ideas de los austríacos y de Karl Popper. Refinando el enfoque popperiano, enfatizando más su costado crítico que el puramente empírico o falsacionista, se abren caminos de complementariedad muy intere-

santes para con los austríacos. Muchos puntos que a simple vista parecen contradictorios podrían integrarse en un esquema epistemológico más sólido. Creo que los austríacos tienen mucho que aprender de Popper sobre epistemología en general, mientras Popper tiene mucho que aprender de los austríacos sobre ciencias sociales en particular.

AR: ¡Muy interesante! Seguramente seguiremos hablando para ver la posibilidad de trabajar en conjunto en alguno de estos proyectos. A modo de reflexión final: ¿qué futuro ves para la Escuela Austríaca de Economía?

IS: Antes de hablar del futuro de la Escuela Austríaca me gustaría hablar del presente: quién es quién, en qué universidades se enseña, en qué países está más presente, qué *journals* se publican actualmente. Pero daría para largo, así que Adrián quizás eso lo puedas encarar vos en un futuro artículo de la revista.

Hablando del futuro creo que podríamos resumir para simplificar dos estrategias diferentes. La estrategia «aislacionista» para llamarla de alguna manera, que es el enfoque que sigue el Ludwig von Mises Institute y su Quarterly Journal of Austrian Economics, donde se persigue un purismo total. Esta estrategia llega al extremo en estos momentos de que todo lo que no sea Misiano o Rothbardiano es denunciado como un desvío y criticado por no ajustarse a la ortodoxia. Incluso Hayek es considerado un desviacionista... A mí este enfoque me parece aburrido, sectario y poco fértil para el futuro de la Escuela. Basta leer algunos debates que se arman en los blogs austríacos para ver el tono de las críticas a autores que son percibidos como muy abiertos y no lo suficientemente austríacos (un clásico es el reciente debate entre Salerno y Boetkke). Esto no implica desconocer que el Mises Institute realiza una actividad pedagógica extraordinaria publicando obras clásicas que no están ya más disponibles, poniendo muchísimo material gratuito a disposición de los lectores a través de su página web y financiando proyectos muy interesantes como la biografía de Mises que comentamos anteriormente. Pero como programa de investigación científico lo veo como algo regresivo, para ponerlo en términos de Lakatos.

Frente a los «aislacionistas» hay otros grupos austríacos «aperturistas» que intentan dialogar con otras escuelas e integrar distintos aportes para seguir avanzando en el conocimiento. Esto se hace desde la crítica al modelo de la ortodoxia neoclásica y desde principios austríacos pero no intentando excluir del debate a los que tienen ideas diferentes. Hay distintas escuelas que pueden ser complementarias a los aportes austríacos: el «public choice y constitutional economics», el «law and economics», modelos de «bounded rationality», «rule following», «complexity», «evolution», etc. Lo que están haciendo Klein y Foss en «teoría de la firma» me parece un modelo ideal de este enfoque. El libro de Horwitz sobre «Micro-foundations and Macroeconomics» intentando integrar las ideas de Yeager, Hutt y Leijonhufvud a las de los austríacos es otro ejemplo paradigmático. Y lo que hace Gabriel Zanotti en Argentina intentando sumar los aportes de Popper y la tradición hermenéutica a las ideas austríacas muestra para mí el camino de diálogo crítico y superador que debiéramos seguir los que queremos que la Escuela Austríaca de Economía siga viva y vibrante en el terreno académico pero también influenciando a los hacedores de políticas públicas. Para terminar, no quiero dejar de agradecer a Adrián por esta oportunidad que me ha dado para recordar una etapa de mi vida que fue muy especial y determinante para mi futuro y también para poder compartir con los lectores una forma de hacer Escuela Austríaca, que a pesar de no ser parte de lo puramente académico brinda otros espacios para seguir estudiando estos temas seriamente. Espero a través de la revista poder llegar a mucha gente que hace tiempo que no veo y a los jóvenes que aún no tuve la oportunidad de conocer. Como austríaco siempre me sentí un marginal de la profesión. Y debido al hecho de no haber todavía culminado un doctorado, siempre me sentí un marginal entre los austríacos. ¡O sea que me siento un marginal al cuadrado! Por eso es que también me siento particularmente honrado por esta oportunidad que ustedes me han dado. Muchísimas gracias.

Próxima entrevista: Joseph Salerno



Unión Editorial

Unión Editorial desembarca en América Latina de la mano de la Fundación Friedrich A. von Hayek.

Desde 1973, Unión Editorial ha venido publicando libros vinculados con la defensa de la economía de mercado y la filosofía liberal en que dicha economía se sustenta. Especialmente, se ha dedicado a traducir y publicar en castellano a los máximos exponentes de la Escuela Austríaca.

A partir de este acuerdo suscripto con la Fundación Hayek, los títulos de dicha Editorial estarán disponibles a precios sustancialmente inferiores a los de su catálogo en España, y con menores costos de envío, para toda América Latina.

A modo de promoción de lanzamiento de esta acción conjunta, la Fundación Hayek ofrece un número limitado de colecciones de los principales títulos de UE y de la propia Fundación, a un precio total de \$ 3.000 (U\$S 1,000)

La colección consta de 60 títulos, varios de ellos en encuadernación de lujo, que incluye obras de autores clásicos como Lord Acton, Bastiat, Hume, B. de Jouvenel, economistas reconocidos como Buchanan o Stigler, y los autores principales de la Escuela Austríaca: Menger, Böhm Bawerk, Mises, Hayek, Rothbard, Kirzner, y sus modernos exponentes, tales como Huerta de Soto, Garrison, Infantino, Antiseri, Benegas Lynch (h) y Zanotti, entre muchos otros.

La lista completa de títulos y autores puede consultarse [aquí](#). Si tiene interés en adquirir esta colección puede comunicarse con nosotros escribiendo a: fundacionhayek@hayek.org.ar

En caso de pedidos para ser entregados fuera de la ciudad de Buenos Aires, deberán agregarse los gastos de envío.

NUEVO LIBRO:

LA ESCUELA AUSTRÍACA EN EL SIGLO XXI

Cobertura:

"Rosario, sede de una cumbre mundial de la Escuela Austríaca" - Por Victoria Arrabal, Diario La Capital de Rosario.



INDICE

PRIMERA PARTE: CONFERENCIAS

- Richard Ebeling, "Austrian Economics and the Political Economy of Freedom"
- Richard Ebeling, "The Austrian Theory of Money, Inflation, and the Business Cycle"
- Ricardo Rojas, "El derecho desde la perspectiva de la Escuela Austríaca de Economía. La visión de Friedrich A. von Hayek"
- Gabriel Zanotti, "El futuro de la Escuela Austríaca de Economía"

SEGUNDA PARTE: ECONOMÍA

- Enrique Blasco Garma, "Riqueza, conocimientos y derechos individuales"
- Guillermo L. Covernton, "Algunas consideraciones acerca del crecimiento, la estabilidad y el rol de la actividad privada en cuestiones monetarias"

- Fred Foldvary, "An Austrian Analysis of Real Estate"
- Daniel Hoyos Maldonado, "El rol de las expectativas y las instituciones en los modelos económicos austríacos"
- Juan Sebastián Landoni, "Empresario y capitalista: nota para una teoría austríaca de la firma"
- Rogelio Tomás Pontón, "Marx, Hayek y Röpke: un breve comentario sobre la teoría del ciclo"

TERCERA PARTE: EPISTEMOLOGÍA Y METODOLOGÍA

- Eduardo Scarano, "Las dificultades de la metodología miseana"
- Gloria Zúñiga "Two kinds of economics"
- Gregor Zwirn, "Methodological Individualism and Subjectivism in the Writings of Ludwig M. Lachmann: A Realist Clarification"
- Carlos Hoevel, "Aportes y limitaciones de la escuela austríaca a la ciencia económica en su etapa post-utilitarista"

CUARTA PARTE: PSICOLOGÍA Y FILOSOFÍA DE LA MENTE

- Esteban Leiva; Pascual Montoya, "Hayek y la Psicología Teórica". Parte I: La interpretación relacional del orden sensorial. Parte II: Algunas consecuencias filosóficas para la Teoría Social.
- David Ortiz, "El Orden Sensorial de F. A. Hayek: Desde la psicología teórica hacia el conocimiento económico"
- Juan José Ramírez Ochoa, "La Psicología del Hombre Libre basada en el Pensamiento de Friedrich A. Hayek"

QUINTA PARTE: FILOSOFÍA POLÍTICA

- Adrián Ravier, "La globalización y la paz –una visión hayekiana–"
- Alejandra Salinas, "Hayek on Epistemology and Political Competition"
- Roberto Dania, "Sobre la legitimidad del anarquismo capitalista como meta e ideal regulativo"
- Walter Castro, "Bienes públicos, decisiones colectivas y sus consecuencias"

SEXTA PARTE: ARGENTINA Y AMÉRICA LATINA

- Horacio M. Arana (h), "Argentina y la teoría austríaca del ciclo económico"
- Hernán Bonilla, "Revisando los conceptos de Ley, Justicia y Libertad en América Latina"
- Martín Simonetta, "¿Son los acuerdos comerciales un camino al libre comercio? El caso del MERCOSUR"

IN MEMORIAM

M. N. ROTHBARD (1926-1995)*

Por Jesús Huerta de Soto

O í hablar por primera vez de Murray N. Rothbard en el otoño de 1973, en el seminario de Economía Austríaca que todos los jueves por la tarde mantenía Luis Reig en su domicilio particular de Madrid. Las ideas de Rothbard levantaban a la sazón acaloradas polémicas, que ocupaban buena parte de las sesiones del seminario. En concreto, discutíamos con detalle, comparándolas con la teoría económica «ortodoxa», tanto las aportaciones de Rothbard como las de su maestro Ludwig von Mises y las del resto de los teóricos de la Escuela Austríaca. También llamaba fuertemente la atención la teoría del monopolio que, de la mano de Rothbard, había sido depurada de las imperfecciones e incoherencias que la misma todavía conservaba en la *Acción Humana* de Mises. Finalmente, en el campo de la filosofía política, Rothbard también se separaba de su maestro defendiendo una posición iusnaturalista que contrastaba agudamente con el claro utilitarismo de Mises. Estas y otras razones me llevaron a emprender el estudio detallado de dos obras clave que Murray Rothbard había escrito algunos años antes: su tratado *Man, Economy and State*¹ y el libro complementario del anterior, *Power and Market*.²

Que Rothbard lograra culminar las casi mil páginas de sus Principios de Economía a los treinta y seis años de edad es algo admirable. La claridad expositiva, profundidad y agudeza del análisis, espíritu crítico y originalidad son características que rezuman en cada página de *Man, Economy and State*. No es de extrañar, por tanto, que este libro tuviera en mi formación universitaria como economista una profunda influencia, que también se ha dejado sentir en toda una generación de economistas austríacos de todo el mundo.



Jesús Huerta de Soto junto a Murray Rothbard

* Artículo extraído del libro *Nuevos Estudios de Economía Política*, Unión Editorial SA. Originalmente aparecido en Nueva Revista, número 42, diciembre de 1995, pp. 98-103. Una versión inglesa de este trabajo fue publicada en el *Journal des Économistes et des Études Humaines* en su volumen 6, número 1, marzo de 1995, pp. 15-20. Se publica aquí con la debida autorización del autor.

¹ *Man, Economy and State. A Treatise on Economic Principles*, fue originariamente publicado en dos volúmenes por Van Nostrand, Princeton (Nueva Jersey, 1962). Posteriormente aparecieron de forma sucesiva tres nuevas ediciones, una publicada por Nash Publishing (Los Angeles, 1970); otra por New York University Press (Nueva York, 1979); y la tercera por el Ludwig von Mises Institute y la Auburn University, en 1994. Diversas secciones de este libro han sido traducidas al español y publicadas en los volúmenes I y II de mis *Lecturas de Economía Política*, Unión Editorial (Madrid, 1986-1987).

² *Power and Market*, Institute for Humane Studies, Menlo Park (California, 1970); 2.ª edición por New York University Press (Nueva York, 1977).

Tendrían que transcurrir, no obstante, ocho años para que se produjera mi primer encuentro personal con Rothbard, al que conocí en su casa de Palo Alto en 1980. Este encuentro tuvo lugar gracias a la feliz coincidencia de que Rothbard se encontraba trabajando bajo los auspicios del *Institute for Humane Studies* justo al lado de la Universidad de Stanford, a la que yo acababa de llegar becado por el Banco de España para completar mis estudios de Economía Política. Aunque ya conocía las principales obras y aportaciones teóricas de Rothbard, mi contacto personal con él fue una experiencia memorable. Su extraordinaria simpatía personal, entusiasmo inagotable y sorprendente erudición hacían que fuera un indescriptible placer intelectual comentar y discutir con él no sólo

los temas más vivos, polémicos e interesantes de la ciencia económica, sino también otros múltiples aspectos directa o indirectamente relacionados con la misma y que entraban de lleno en el campo de la ciencia política, la filosofía, la ética e incluso la teología.³

Que Rothbard lograra culminar las casi mil páginas de sus Principios de Economía a los treinta y seis años de edad es algo admirable. La claridad expositiva, profundidad y agudeza del análisis, espíritu crítico y originalidad son características que rezuman en cada página de *Man, Economy and State*.

RAÍCES SALMANTINAS DE LA ESCUELA AUSTRIACA

Si extraordinaria era la experiencia de discutir, incluso hasta altas horas de la madrugada,⁴ con Murray N. Rothbard en un ambiente relajado en el que se permitía la expresión abierta de todas las posiciones que, sin embargo, siempre eran objeto de aguda crítica y profunda disección teórica por parte de Rothbard, más extraordinario era, si aún cabe, constatar y disfrutar de la vastísima cultura y difícilmente igualable erudición que Rothbard mostraba en todas sus tertulias. Así, era asombroso su conocimiento de la historia de España,⁵ del

³ La defensa del iusnaturalismo tomista efectuada por Rothbard fue tan enérgica que llegó a correrse el rumor de su conversión al catolicismo. Aunque Rothbard desmintió este rumor, continuó no obstante siendo un «tomista agnóstico», tal y como le ha calificado recientemente el padre Robert Sirico en la revista *Liberty*, vol. 8, n.º 4, marzo de 1995, p. 13.

⁴ Otra de estas sesiones maratonianas de discusión fue la que interesó a Robert Nozick por la teoría liberal, según confesión de este propio autor: «It was a long conversation about six years ago with Murray Rothbard that stimulated my interest in individualist anarchist theory.» Robert Nozick, *Anarchy, State and Utopia*, Basic Books (Nueva York, 1974), p. XV.

⁵ Joseph Soberan, en sus memoranzas de Rothbard, nos indica cómo «Murray's earliest memory of a political conversation was of a family gathering in the 30's at which

papel que los fueros y el movimiento foral había desempeñado en la formación de nuestro derecho y en nuestra historia política, así como su conocimiento de la tradición libertaria hispana, que siempre juzgó con gran simpatía desde el punto de vista de la posición coherentemente anarcocapitalista que mantuvo a lo largo de toda su vida.

Además, Rothbard tenía un profundo conocimiento de las aportaciones de los teóricos de la Escuela de Salamanca de nuestra España del Siglo de Oro, y que resumió en su artículo «*New Light on the Prehistory of the Austrian School*».⁶ De acuerdo con Rothbard, los fundamentos de la moderna economía austriaca deben retrotraerse hasta los escolásticos españoles de los siglos XVI y XVII, que no sólo desarrollaron la teoría subjetiva del valor, sino que además la aplicaron al dinero y al estudio de las instituciones sociales. En esta perspectiva, además, se entiende que el desarrollo de la economía por parte de la escuela clásica anglosajona, centrada en la teoría objetiva del valor trabajo y en el análisis del equilibrio, pueda interpretarse como un desviacionismo de origen protestante frente a la tradición tomista continental, más centrada en el ser humano y no obsesionada por los dogmas de la predestinación y de la redención basada en el trabajo.⁷

De vuelta a España en 1983, continué manteniendo una próxima relación epistolar con Murray N.

his relatives, most of them communists, were denouncing Franco. The prepubescent Murray Rothbard shocked them by asking 'what's so bad about Franco anyway?' In that setting the question was heretical. Murray started young» (*Liberty*, vol. 8, n.º 4, marzo de 1995, p. 26). Aunque la pregunta del joven Rothbard hubiera podido parecer herética a sus parientes comunistas, estaba cargada de razón, sobre todo si se constataba la gran similitud existente entre el carácter dictatorial y coactivo del régimen franquista y el de aquel que trataban de imponer por la fuerza sus oponentes comunistas.

⁶ Murray N. Rothbard, «New Light on the Prehistory of the Austrian School», cap. 3 del libro *The Foundations of Modern Austrian Economics*, Edwin G. Dolan (ed.), Sheed & Ward (Kansas City, 1976), pp. 52-74.

⁷ Con carácter póstumo, acaban de publicarse por Edward Elgar dos volúmenes de Rothbard dedicados a la historia del análisis económico hasta el surgimiento de la escuela clásica anglosajona, en los que amplía y profundiza *in extenso* sobre la importancia de la tradición católica continental frente a la anglosajona de origen protestante. Sobre este tema véase también mi artículo «Génesis, esencia y evolución de la Escuela Austríaca de Economía», publicado como el capítulo 1 de mis *Estudios de Economía Política*, Unión Editorial (Madrid, 1994)

Rothbard, al que no obstante encontré de nuevo en diversas ocasiones. De este periodo cabe destacar no sólo la aparición de su obra seminal sobre ética, *The Ethics of Liberty*,⁸ cuyo manuscrito tuvo la gran amabilidad de facilitarme y permitirme leer y comentar con antelación a su publicación, sino también la fundación del *Ludwig von Mises Institute* en 1985 y la aparición de *The Review of Austrian Economics*, como revista científica dedicada exclusivamente al análisis y discusión de los principales campos de investigación de la Escuela Austríaca.

Una de las características más típicas del intercambio epistolar con Murray N. Rothbard era que, ante un breve comentario o planteamiento de algún tema interesante, nunca dejaba de contestar con cartas de varias páginas escritas en apretada letra a un solo espacio, que muchas veces constituían verdaderos artículos por su amplitud de conocimientos, erudición y planteamiento de ideas y soluciones teóricas siempre sugerentes y atractivas.

LOS ÚLTIMOS AÑOS

La última vez que estuve personalmente con Murray N. Rothbard fue en la Reunión Regional de la *Mont-Pèlerin Society* que tuvo lugar en Río de Janeiro en septiembre de 1993. En este congreso, Rothbard presentó un trabajo sobre la privatización de las naciones, que acaba de ser publicado con pequeñas variaciones en *The Journal of Libertarian Studies*.⁹

Esta reunión de la *Mont-Pèlerin* fue notable por reunir a los teóricos más significados de la actual Escuela Austríaca de Economía encabezados por Murray N. Rothbard e Israel M. Kirzner. Fue muy curioso e interesante observar la relación personal entre estos dos gigantes de la Escuela Austríaca, de personalidad y forma de ser tan distinta. De gran simpatía y don de gentes Murray Rothbard; serio, circunspecto y siempre muy correcto Israel M. Kirzner. En todo caso, el trato personal

siempre fue mucho más fluido y directo con Rothbard que con Kirzner, si bien Kirzner es más educado en sus comentarios críticos y, a diferencia de Rothbard, nunca hiere susceptibilidades personales.

De acuerdo con Rothbard, los fundamentos de la moderna economía austriaca deben retrotraerse hasta los escolásticos españoles de los siglos XVI y XVII, que no sólo desarrollaron la teoría subjetiva del valor, sino que además la aplicaron al dinero y al estudio de las instituciones sociales.

Como anécdota final, he de indicar que Rothbard me manifestaba en Río de Janeiro su gran ilusión por visitar la Universidad de Salamanca, origen según él de los fundamentos de la moderna Escuela Austríaca de Economía. Además, el interés de Rothbard por los escolásticos de nuestro país se vio incrementado al saber que, como resultado de mis investigaciones sobre teoría monetaria, había llegado a la conclusión de que la enfrentada posición entre la escuela bancaria y la escuela monetaria había surgido no en la Inglaterra del siglo XIX, sino casi tres siglos antes de la mano de los escolásticos españoles. Rothbard me animó a resumir por escrito las principales conclusiones de mi trabajo para su publicación en *The Review of Austrian Economics*. Y juntos organizamos una gira de conferencias por España y Portugal que habría de culminar en la Universidad de Salamanca y que tendría lugar en la segunda mitad de 1995. Desgraciadamente, en enero de este año recibí las pruebas de imprenta de mi trabajo, corregidas a mano por el propio Rothbard, junto con una nota del editor indicándome que el gran maestro de los economistas austriacos había fallecido en Nueva York de un infarto de miocardio el 7 de enero de 1995. Lamentablemente, Rothbard nunca podrá ya visitar nuestro país y su querida Escuela de Salamanca, pero permanecen con nosotros sus veinticinco libros y sus centenares de artículos, que seguirán siendo fuente inagotable de enriquecimiento intelectual y sugerencias para futuras investigaciones de todos sus discípulos.

⁸ Murray N. Rothbard, *The Ethics of Liberty*, Humanities Press (Nueva Jersey, 1982). En 1991 apareció la traducción francesa (Les Belles Lettres, París) para la que Rothbard había redactado un posfacio que —por indicación del propio autor— se incluyó también en la edición española.

⁹ Murray N. Rothbard, «Nations by Consent: Decomposing the Nation-State», *The Journal of Libertarian Studies*, vol. 11, n.º 1, otoño de 1994, pp. 1-10.



PRIMER MASTER OFICIAL EN ECONOMÍA DE LA ESCUELA AUSTRÍACA

Nos es grato informar a los lectores de la Revista Digital “La Escuela Austríaca en el Siglo XXI” que por primera vez en toda Europa disponemos de un programa *Master Oficial en Economía de la Escuela Austríaca*.

Objetivo

El Programa, dictado por la Universidad Rey Juan Carlos de Madrid, tiene como objetivo proporcionar a los alumnos los métodos propios de esta Escuela, así como los conocimientos para la aplicación de los mismos al análisis de los problemas económicos.

El Master está diseñado, no sólo para dotar a los estudiantes de los conocimientos necesarios para llevar a cabo una investigación especializada dentro de la Economía como disciplina científica, sino que también pretende dotarlos de la experiencia necesaria para desarrollar sus habilidades como expertos dentro de este campo tanto en el sector público como en el privado.

Introducción

Enraizado en la tradición de Carl Menger, Ludwig von Mises y F.A. Hayek, así como Murray Rothbard e Israel Kirzner, el *Master oficial en Economía de la Escuela Austríaca* ofrece un estudio de la Economía lógico y riguroso, concediendo un papel esencial a la libertad de iniciativa empresarial –acción humana–, a la libertad de mercado y a la propiedad privada, como motores del progreso económico de los pueblos.

Más que un campo particular dentro de la Economía, la Escuela Austríaca es un enfoque diferente que disiente del *mainstream* en cuanto al método, la teoría y la política. En la perspectiva Austríaca, se observa a los agentes económicos como sujetos protagonistas de los procesos económicos y sociales. Los individuos son actores únicos, conscientes y libres, y no datos homogéneos que puedan manipularse a través de métodos estadísticos.

Además, frente al equilibrio, prepondera el enfoque dinámico de los procesos de mercado.

El alcance ambicioso de estos contenidos ofrece una “alternativa europea” a los estudiantes del Viejo Continente y a los investigadores de habla hispana, que no deseen desplazarse a Estados Unidos a profundizar en un temario de Economía Austríaca riguroso, impartido por docentes e investigadores de reconocido prestigio internacional

PLAN DE ESTUDIOS

1er semestre

Principios Básicos de la Economía Austríaca (I): Teoría de los Precios y Microeconomía.

El Enfoque Liberal en el Campo de las Ciencias Económicas. Fundamentos Metodológicos de la Escuela Austríaca de Economía.

La Escuela Austríaca en el contexto de las Doctrinas Económicas.

Procesos de Mercado y Eficiencia Dinámica de las Instituciones.

Innovación y Tecnología en los Procesos de Mercado.

Dinero y Banca. La Teoría Austríaca del Ciclo Monetario Endógeno.

2do semestre

Principios Básicos de la Economía Austríaca (II): Teoría Monetaria y Macroeconomía.

Análisis Económico de la Planificación y del Intervencionismo. La Teoría de la Imposibilidad del Socialismo.

Escuela Austríaca y Políticas Públicas.

Economía Financiera. Crisis Cambiarias y Bancarias y su Efecto sobre el Ciclo Económico.

Economía y Medio Ambiente.*

El Sector Empresarial de Defensa y Seguridad como Alternativa Eficiente al Sector Público.*

Economía y Evolución. Análisis Evolutivo de las Instituciones.*

* *Materias optativas. Para el curso 2007/2008 se activarán las optativas en función de las posibilidades de la Universidad.*

Para más información haga clic [aquí](#).

UN NOBEL DE MERCADO

Por Peter Boettke*

Leonid Hurwicz, Eric Maskin y Roger Myerson ganaron ayer el Premio Nobel en Economía por sus trabajos pioneros en el campo del *mechanism design*. Extrañamente, algunos han utilizado esta ocasión para desacreditar a la economía de mercado. Pero la verdad es que los receptores del Premio tienen una deuda directa para con los pensadores del libre-mercado que los antecedieron.



Peter Boettke(1960-)

Mechanism design es un área de la investigación económica que se enfoca en cómo las estructuras institucionales pueden ser manipuladas cambiando las reglas de juego para producir resultados socialmente óptimos. Las mejores intenciones para el bien público irían por mal camino si las estruc-

turas institucionales no fueran consistentes con el propio interés de los que toman las decisiones.

El trabajo del Sr. Myerson de cómo diseñar las subastas para obtener información sobre el valor del bien subastado –y cómo aumentar al máximo el rédito que se extrae de la subasta- ha resultado en numerosas privatizaciones de activos públicos durante el último cuarto de siglo. El Sr. Maskin también contribuyó a la teoría de la subasta, y aplicó la idea del *mechanism design* para evaluar las instituciones políticas como el sistema de votación.

La teoría del *mechanism design* fue desarrollada para intentar dar respuesta al principal desafío propuesto por Ludwig von Mises y Friedrich A. von Hayek. Todo comenzó con la respuesta de Mr. Hurwicz al famoso artículo de Hayek “El Uso del Conocimiento en la Sociedad” (1945). En los años treinta, Hayek se embrolló en el debate sobre “el cálculo económico socialista”. Mises, el mentor de Hayek en Viena, había iniciado el desafío en su libro “Socialismo”, y antes de eso en un artículo donde señala que sin tener los medios de producción en manos privadas, el sistema económico no creará los incentivos o la información para decidir apropiadamente entre los usos alternativos de recursos escasos. Sin el proceso de producción de la economía de mercado, los resultados socialmente deseables serán imposibles de alcanzar.

Extrañamente, algunos han utilizado esta ocasión para desacreditar a la economía de mercado. Pero la verdad es que los receptores del Premio tienen una deuda directa para con los pensadores del libre-mercado que los antecedieron.

A mediados de la década de 1930, Hayek publicó el ensayo de Mises en inglés en su libro “*Collectivist Economic Planning*”. Desde allí, el debate se trasladó al Reino Unido y Estados Unidos de Norteamérica. Hayek resumió el desafío fundamental al que se debían enfrentar los defensores

* El autor es profesor de economía de la *George Mason University* y el *Mercatus Center*. Artículo publicado el 16 de Octubre de 2007 en *The Wall Street Journal*. Traducido por Adrián Ravier con la correspondiente autorización del autor.

del socialismo. El argumento de Hayek, un refinamiento del de Mises, básicamente declaró que el problema económico que debía encarar la sociedad no era cómo asignar recursos dados, sino más bien cómo movilizar y utilizar el conocimiento disperso a lo largo de la economía.

Hayek sostuvo que la modelización matemática, que descansa sobre una serie de supuestos dados, ha oscurecido el problema fundamental. Estas cuestiones no fueron tratadas desde que fueron ignoradas en los modelos matemáticos del socialismo de mercado de Oskar Lange y luego, de Abba Lerner. Milton Friedman, cuando repasó el trabajo de Lerner "*Economics of Control*", declaró que fue como si el análisis económico de la política estuviera siendo conducida a un vacío. Lange defendió la cuestión de los incentivos burocráticos afirmando que no pertenecía a la economía y que mejor sea dejado a otras disciplinas como la psicología y la sociología.

Mientras celebramos la brillantez de los Sres. Hurwicz, Maskin y Myerson, también debemos recordar que el desafío de Hayek proporcionó su inspiración. Hayek concluyó que los derechos de propiedad privada que vienen con el *Rule of Law*, la libertad de contratos, y la libertad de asociación es todavía un *mechanism design* que moviliza y utiliza la información dispersa en la economía.

Leonid Hurwicz, en sus clásicos artículos "*On the Concept and Possibility of Informational Decentralization*" (1969), "*On Informationally Decentralized Systems*" (1972), y "*The Design of Mechanisms for Resource Allocation*" (1973), abrazó el desafío de Hayek. Desarrolló la teoría del *mechanism-design* para probar la lógica del desafío de Mises-Hayek de que el socialismo posiblemente no pueda movilizar el conocimiento disperso en la sociedad de cierto modo que permitiría el cálculo económico racional para los usos alterna-

tivos de recursos escasos. Mises y Hayek argumentaron que no funcionaría el reemplazar la mano invisible del mercado por la guía del gobierno. El Sr. Hurwicz quiso ver si ellos tuvieron razón, y bajo qué condiciones uno podría decir que estaban equivocados.

Esos esfuerzos están en la fundación del campo que se honró por el comité del Premio Nobel. Para funcionar correctamente, cualquier sistema económico debe, como señaló Hayek, estructurar incentivos de tal forma que el disperso y a veces contradictorio conocimiento de la sociedad sea movilizado para comprender las ganancias del intercambio y la innovación.

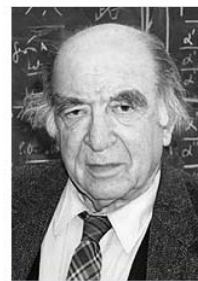


Photo: Dong Oh
Leonid Hurwicz



Photo: Cliff Moore
Eric S. Maskin



Photo: Univ. of Chicago
Roger B. Myerson

El año pasado el Sr. Myerson reconoció su propia deuda con el Sr. Hurwicz -y así con Hayek- en su "*Fundamental Theory of Institutions: A Lecture in Honor of Leo Hurwicz*". El problema de la compatibilidad de incentivos ha resaltado los problemas de riesgo moral y de selección adversa (el comportamiento perverso debido a incentivos causados por reglas que se supone nos protegen y problemas de selección debido a información imperfecta). El Sr. Hurwicz ayudó a reparar el abandono de mediados del siglo veinte del tratamiento de las instituciones en el análisis económico.

Mientras celebramos la brillantez de los Sres. Hurwicz, Maskin y Myerson, también debemos recordar que el desafío de Hayek proporcionó su inspiración. Hayek concluyó que los derechos de propiedad privada que vienen con el *Rule of Law*, la libertad de contratos, y la libertad de asociación es todavía un *mechanism design* que moviliza y utiliza la información dispersa en la economía. Además, si lo hace en una forma que tienda a capturar las ganancias generadas por el comercio y la innovación, logrará la creación de riqueza continua y una mejor calidad de vida para la humanidad.

MERCADO Y RACIONALIDAD ECONÓMICA

Por Rogelio Pontón*

Un gran economista, Walter Eucken, escribió en su obra “*Cuestiones fundamentales de economía política*” que existen sólo dos sistemas de organización económica: a) economía de administración central y b) economía de mercado.

En la economía de administración central, de la cual existen varias formas, las preguntas esenciales sobre qué producir, cuánto, cómo, por quién, para quién, en qué momento, etc., son formuladas a través de un plan elaborado previamente por un ministerio o Gosplan, como se lo llamó en la ex Unión Soviética. Son economías que se llaman planificadas.

En la otra forma de organización, la economía de mercado, las mencionadas preguntas no están formuladas en un plan previo sino son realizadas individualmente por las distintas personas o empresas. Es decir que en vez de un único plan existen millones de planes. Estos planes son coordinados por el sistema de precios.

De las definiciones anteriores deducimos un aspecto que hay que recalcar: ambas formas de organización económica son planificadas; la diferencia existe en quién planifica. En las economías de administración central la planificación, como hemos dicho, corre por cuenta de un ministerio o Gosplan. En las economías de mercado, la planificación es llevada a cabo por todos los productores y consumidores.

La economía de administración central no tiene problemas en cuanto a la coordinación, ya que el plan es elaborado previamente por un conjunto de técnicos usando distintas herramientas, como la llamada tabla de insumo-producto de Leontieff, o la programación lineal (se puede consultar de Heinz Kohler, “Planificación y Bienestar”, 1970, donde se analiza ambas técnicas como herramientas de planificación. Hay que recordar que ambas técnicas fueron elaboradas previamente por los economistas soviéticos). De todas maneras, y para una economía moderna, la planificación insume mucho trabajo y tiempo, y es sumamente rígida,

limitando la flexibilidad de los agentes económicos. Esto lleva a una disminución en la cantidad de artículos y servicios ofrecidos y en la calidad de los mismos. Pero algo peor: los artículos y servicios no son lo que quieren los consumidores.

Existen sólo dos sistemas de organización económica: a) economía de administración central y b) economía de mercado. [...] De las definiciones anteriores deducimos un aspecto que hay que recalcar: ambas formas de organización económica son planificadas; la diferencia existe en quién planifica.

En el libro de Basile Kerblay y Marie Lavigne, “*Les soviétiques des années 80*”, 1985, en los subcapítulos “*Le plan existe-t-il?*” y “*Qu’est-ce que le Gosplan?*”, se muestra la fragilidad de los planes de la ex-URSS. Toda la administración del Gosplán tenía más de 600.000 empleados. Este gigantesco sistema presentaba múltiples bloqueos. En primer lugar la masa de información que pasaba a través de él y que había que procesar era enorme. El Gosplán planificaba unos 6.000 grupos de productos físicamente (toneladas, metros lineales, cuadrados y cúbicos, Kwh, etc.); todo esto se realizaba a través de balances materiales que correspondían a 4/5 de las producciones totales. Los ministerios detallaban estos planes para 40 a 50.000 posiciones. Otro organismo, el *Gossnab*, repartía la producción de las empresas entre sus compradores atribuyéndoles bonos (nariady) para un millón de artículos. Un matemático soviético había calculado que la más poderosa de las computadoras tardaría alrededor de 30.000 años para resolver un modelo de planificación con el número mencionado de productos utilizando un millón de insumos. Pero la producción total de artículos llegaba a alrededor de 25 millones. De manejarse esta cifra, la computadora más eficiente tendría que haber estado en funcionamiento antes del Big Bang (15.000 millones de años).

A diferencia de las economías centralmente planificadas, en las economías de mercado el problema

* Decano de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la UCEL.

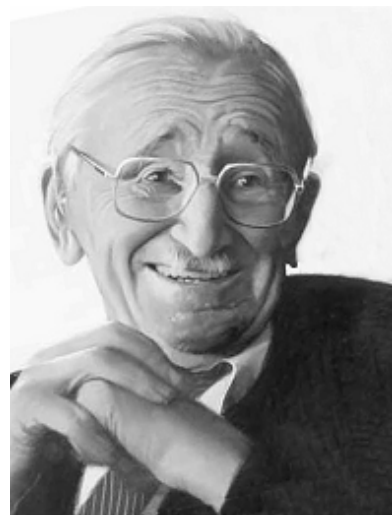
fundamental consiste en la “coordinación” entre los distintos planes. Para ello se necesita el sistema de precios, que es una especie de computador social descentralizado. Los precios surgen de la oferta y la demanda de cada producto o servicio, y a su vez, por la llamada teoría de la imputación, esos precios, conjuntamente con las condiciones de oferta de los factores productivos, determinan la formación de los precios de la mano de obra, de la tierra y del capital.

A diferencia de las economías centralmente planificadas, en las economías de mercado el problema fundamental consiste en la “coordinación” entre los distintos planes. Para ello se necesita el sistema de precios, que es una especie de computador social descentralizado.

En los años veinte del siglo pasado surgió un importante debate sobre la posibilidad del cálculo racional en un sistema socialista. Recordemos que a fines de 1917, una nación, Rusia, había pasado a tener un sistema económico comunista. El país había perdido la guerra con Alemania e internamente enfrentaba la guerra entre los llamados rojos, que respondían a los comunistas, y los blancos, que respondían a los antiguos zaristas y a tropas de las potencias occidentales que se habían visto traicionadas por las autoridades soviéticas. Se vivía un comunismo de guerra, en medio de una fuerte inflación, y no se sabía a ciencia cierta como podía funcionar un sistema socialista. Algunos creían que la moneda debía desaparecer dado que se suponía que era un invento capitalista.

En 1920, en un artículo que le hizo famoso, Ludwig von Mises sostuvo que el cálculo racional no era factible ya que en un sistema socialista o comunista, por definición, la tierra y el capital están “fuera del comercio”, ya que no existe propiedad privada de los medios de producción. De no existir precios para los factores productivos, el empresario no puede realizar su cálculo de costos y, por lo tanto, no puede saber si ‘gana o pierde’ por su actividad.

Un economista socialista, Oskar Lange, no estuvo de acuerdo con Mises y manifestó que era factible dicho cálculo a través de una Junta de Planificación que iba corrigiendo los precios cada tanto. La posición de Lange fue apoyada más tarde por Joseph Schumpeter cuando manifestó que dicha posibilidad surge “de la proposición elemental de que los consumidores, al evaluar (‘demandar’) los bienes de consumo también evalúan *ipso facto* los medios que intervienen en la producción de esos artículos” (en su obra “*Capitalism, Socialism and Democracy*”, 1942 Schumpeter alude, por supuesto, a la teoría de la imputación).



Friedrich A. von Hayek (1899-1992)

Como dice Friedrich Hayek: “si se toma en forma literal, este aserto (de Schumpeter) es simplemente falso. Los consumidores no proceden en absoluto de esa manera. Lo que supuestamente quiere significar Schumpeter al decir “*ipso facto*” es que la evaluación de los factores de producción está implícita en la evaluación de los bienes de consumo, o surge necesariamente de ella. Pero esto tampoco es correcto. La implicación es una relación lógica que puede afirmarse de manera significativa si se trata de proposiciones que se presentan en forma simultánea en la misma mente. Está claro, sin embargo, que los valores de los factores de producción no dependen únicamente de la evaluación de los bienes de consumo sino también de las condiciones de la oferta de los distintos factores productivos. Solo una mente que pudiera abarcar al mismo tiempo todos esos factores llegaría a la solución partiendo de los datos que se le han dado. El problema práctico surge, en efecto, porque todos estos datos nunca le son dados en esa forma a una sola persona, y porque, en conse-

cuencia, es necesario que para la solución del problema se utilicen conocimientos dispersos entre mucha gente” (“*El sistema de precios como mecanismo para la utilización del conocimiento*”, publicado en la obra editada por Morris Bornstein, “*Sistemas económicos comparados*”, Amorrortu Editores, 1965, pág. 48-49. El artículo original es de 1945).

La brillante contestación de Hayek muestra, con claridad, que los mercados de factores son una necesidad para tener precios de esos factores productivos, y también para poder calcular racionalmente si existen o no beneficios para la empresa.

Otra ventaja de las economías de mercado es que permiten una mayor división de trabajo. Hagamos aquí una aclaración sobre lo que significa ‘división de trabajo’. Adam Smith presentó al comienzo de su obra sobre “*La riqueza de las naciones*” un ejemplo que lleva a confusión: la división del trabajo en una fábrica de alfileres, donde distintas personas realizan distintas tareas: una corta el alambre, otra afina la punta, otra lo pinta, etc. El ejemplo no es oportuno ya que se refiere a la división de trabajo en un sistema de administración central, como es una empresa, y el verdadero concepto de división de trabajo es el mercado, donde las personas van a realizar transacciones libres y donde no existe un centro planificador. Nadie dispone que es lo que hay que producir o cuánto, de qué manera o con quién.

Una mayor división de trabajo implica una menor concentración. A pesar de que es frecuente la crítica a las economías de mercado por la mayor concentración, empíricamente se puede demostrar lo contrario. Desde 1945 hasta la unificación de Alemania en 1990, teníamos dos países con dos sistemas económicos distintos: Alemania Occidental implantó a partir de 1948 lo que se llamó ‘economía social de mercado’. Alemania Oriental tenía una economía centralmente planificada como la de la ex-URSS. Del libro “*Zahlen-Spiegel. Bundesrepublik Deutschland/Deutsche Demokratische Republik. Ein Vergleich*” extraemos los siguientes datos comparativos de cuál era la situación hacia 1980 en materia de concentración. En el caso de la industria, las fábricas de Alemania Occidental tenían en promedio 183 trabajadores mientras las de Alemania Oriental 503. Las empresas de la construcción de Alemania Occidental tenían en promedio 20 trabajadores y las de Alemania Oriental 38 y las empresas agra-

rias en la Alemania Occidental tenían en promedio 2 trabajadores y las de Alemania Oriental 176 (los datos están extraídos de la página 39 del mencionado estudio). Y lo anterior ocurría a pesar que la economía de Alemania Occidental era no menos de veinte veces más grande. Esta es una prueba empírica de que las economías centralmente planificadas tienden a una mayor concentración y, por lo tanto, a una menor división social del trabajo. Para los cánones de Alemania Occidental, las empresas de Alemania Oriental eran gigantescas. Y mayor concentración significa más poder y menos democracia.

La brillante contestación de Hayek muestra, con claridad, que los mercados de factores son una necesidad para tener precios de esos factores productivos, y también para poder calcular racionalmente si existen o no beneficios para la empresa.

Una economía de mercado también tiene otra ventaja, cual es el aprovechamiento del conocimiento disperso de todos los participantes, especialmente el llamado conocimiento de aquí-ahora, es decir circunstancial, tan importante en las actividades económicas como lo ha mostrado F. Hayek en el escrito citado más arriba. También se puede considerar que la economía de mercado es más efectiva en el aprovechamiento del conocimiento científico, ‘no circunstancial’, como puede ser el originar o aprovechar una determinada fórmula o teoría. Cuando la utilización de ese conocimiento o su investigación depende de los burócratas que están por arriba en la escala jerárquica, muchas veces ese conocimiento no se puede aprovechar. A este respecto existen muchos ejemplos, como la no aceptación en los años cuarenta en la ex URSS de determinadas teorías en el campo de la biología. El biólogo en el poder, Trofin Lysenko, atrasó durante años la investigación genética pues él, por ser partidario del lamarckismo, no podía aceptar las nuevas concepciones sobre la genética del neodarwinismo. El genial genetista Nilolai Vavilov pagó con su muerte en un campo de concentración el no estar de acuerdo con Lysenko (ver de Zhores y Roy Medvedev, “*Stalin desconocido*”, 2005, donde dedica un capítulo analizando este tema).

LAS FALACIAS DE REDUCIR EL CONSUMO

Por Wladimir Kraus*

En mi experiencia como alumno de economía, una de las cosas más difíciles de comprender ha sido siempre la exacta relación entre consumo, gasto, ahorro y prosperidad. Como alumno, fui alimentado con la historia estándar del modelo IS/LM que dice en su esencia, que el consumo mueve la producción. Esta versión tradicional puede ser contada en unas pocas oraciones usando “situaciones” obvias sobre el funcionamiento del sistema económico:

1. Las compañías contratarán trabajadores y fabricarán cosas si pueden esperar un ingreso razonable por ventas que cubra el costo de la operación más un porcentaje mínimo de ganancia.
2. Las industrias productoras ajustan sus planes de producción de acuerdo a la demanda de los consumidores. Si la demanda de productos disminuye por cualquier razón dada, las compañías interrumpirán la producción y despedirán personal.
3. Se cree que durante los períodos de crisis económica, una reducción de la tasa media del salario, sólo agravaría aún más la crisis porque las bajas tasas de salario significan menos gasto para los bienes de consumo.
4. Se dice que la recuperación debe provenir de aumentar el gasto público que es financiado con un déficit en el presupuesto del gobierno junto con el aumento de circulante y la expansión del crédito.

El propósito de este artículo es el de mostrar la exacta relación entre gastos de consumo, ahorro, acumulación de capital y prosperidad. Se demostrará que el consumo, en términos reales, tanto como el gasto establecidos en términos monetarios, no son la causa sino el efecto de un mayor ahorro y una mayor acumulación de capital.

* El autor es economista, graduado en la *Universität Paderborn* de Alemania y actualmente es candidato al doctorado en *Law and Economics* en la Universidad de Turín de Italia. El presente artículo fue traducido por Hilda Walfisch con la debida autorización. Acceda [aquí](#) a su versión original publicada como *daily article* en el *Ludwig von Mises Institute*.

LA DEMANDA DE PRODUCTOS NO SIGNIFICA DEMANDA DE TRABAJO

A fin de reconocer el error de la historia tradicional de la forma más clara posible, debemos primero establecer la correcta conexión entre los bienes de consumo y todas las demás actividades económicas, específicamente, por supuesto, la demanda de trabajo.



Wladimir Kraus junto a su maestro: George Reisman

El primer paso de este análisis es el de comprender la simple observación que los dos fenómenos, es decir, la compra de los bienes de consumo y la demanda de trabajo, representan dos cuestiones físicamente separadas. Es decir, cuando uno compra un bien de consumo, no compra simultáneamente cualquier otra cosa, sólo ese bien de consumo en cuestión. En particular, no está comprando trabajo o bienes de capital. Es importante, en esta etapa del análisis, mantener fuera del cuadro, todas las otras posibles consecuencias futuras de la compra inicial y enfocarse en el único hecho de que la demanda de bienes de consumo y, en este caso, la demanda de trabajo constituyen dos temas separados. Decir que la demanda de bienes de consumo debe ser vista y evaluada separadamente, no es una invitación a ignorar el rol del consumidor o la demanda del consumidor. Nadie niega el hecho de que la compra de bienes de consumo

tiene importantes consecuencias económicas para el proceso de producción en cuestión. Pero a fin de llegar a una descripción clara de las relaciones del funcionamiento involucradas, es indispensable tener en cuenta la lógica separación de los dos hechos.

Además, hay que darse cuenta que demandar bienes de consumo, en el sentido de gastar un monto de dinero determinado, significa disminuir la capacidad de uno para requerir servicios laborales. Esto, por supuesto, es un obvio ejemplo de escasez. Si yo gasto el total de mi ingreso mensual, por ejemplo, apostando, no tendré los medios para comprar otras cosas. La misma clase de escasez se aplica con igual fuerza a un sistema económico muy complejo, con la única diferencia de que el factor de restricción en el nivel del sistema económico como un todo, es la cantidad de dinero y el volumen del gasto. Aún bajo la condición de un sistema monetario fiduciario donde la cantidad de dinero es capaz de expandirse muy rápidamente, la escasez lógica se aplica a él con igual fuerza. El sólo acto de decidir entre la demanda de productos y la demanda de trabajo ya presupone escasez sin tener en cuenta la velocidad con que puede aumentar el circulante.

El ahorro y el gasto productivo, no el gasto de consumo, es lo que produce la demanda de trabajo y de bienes de capital y lo que permite y sustenta el proceso de producción capitalista circulante que permite a las compañías aumentar su producción y, en consecuencia, reducir los costos de sus productos.

A la luz de este análisis, podemos llegar a muy importantes conclusiones. Declarar, por ejemplo, que la causa o la solución para el problema del desempleo es una demanda insuficiente de bienes de consumo, es cometer un error elemental y lógico y afirmar, en efecto, que la demanda de bienes de consumo, de alguna forma incorpora la demanda de trabajo, ya que en el mismo momento en que uno compra un bien, está comprando trabajo; o para expresarlo en forma más precisa, que la de-

manda de bienes de consumo es más que eso mismo.¹⁰

EL CONCEPTO DE GASTO PRODUCTIVO¹¹

La existencia de demandas diferentes para los bienes de consumo, bienes de capital y trabajo, respectivamente, nos permite distinguir estrictamente entre dos clases de gastos que existen en el mercado de la economía. El primer tipo puede denominarse *gastos de consumo* y se relaciona con la demanda por los bienes de consumo. La segunda clase puede llamarse *gasto productivo* y se refiere a los gastos llevados a cabo por las compañías a cuenta de bienes de capital y servicios de trabajo. Un perfil distintivo del gasto productivo, por supuesto, es el que proviene de fondos ahorrados, es decir, no gastados en la compra de bienes de consumo. Observemos, como un punto agregado, la crucial diferencia entre los dos tipos de gastos. Desde el punto de vista del consumidor, el dinero que él gasta al comprar bienes de consumo, se va y, una vez que estos bienes se han consumido o ya no le sirven al consumidor, debe tratar de obtenerlo nuevamente. Con el objeto de comprar productos y servicios que necesita, el consumidor debe encontrar una fuente de ingresos. Los gastos de consumo dependen de fuentes externas.

Los gastos productivos, por otro lado, son realizados por compañías precisamente con el *propósito* de obtener retornos por las ventas que usualmente excedan el costo invertido en el proceso de pro-

¹⁰ Vale la pena mencionar que nuestro sistema contable nacional comete precisamente este tipo de error cuando acusa a la contabilidad separada de todos los bienes intermedios (es decir, bienes de capital) de “doble-contabilidad”. Para una crítica devastadora del presente sistema nacional contable, ver Reisman, George G. (1996) *Capitalismo: Un Tratado de Economía*, Jameson Books, Ottawa, Illinois, pp. 674-99, y Reisman, George G. (2004) *The Value of Final Products Counts Only Itself: Today's Gross Product Is Net Product*, *The American Journal of Economics and Sociology*, Vol. 63, N° 3 (Julio, 2004).

¹¹ Para una discusión detallada del concepto, ver Reisman (1996), pp. 441-62. Cualquier lector interesado debe prestar atención a su crítica de los conceptos sobre ingreso imputado y costo de oportunidad, que aparece en las páginas 456-62. La crítica del Profesor Reisman de los dos conceptos trae a la luz el significado y el rol del gasto productivo. En la opinión del presente escritor, el concepto de gasto productivo junto con la doctrina que la demanda de commodities no es demanda laboral, son capaces de traer un cambio radical a toda la teoría económica.

ducción. Desde el punto de vista de un *entrepreneur*, los gastos productivos constituyen los medios para obtener más dinero que el que previamente se invirtió.

El ahorro y el gasto productivo, no el gasto de consumo, es lo que produce la demanda de trabajo y de bienes de capital y lo que permite y sustenta el proceso de producción capitalista circulante que permite a las compañías aumentar su producción y, en consecuencia, reducir los costos de sus productos.

Cuanto mayor es el ahorro y el gasto productivo de los empresarios y capitalistas, mayor va a ser la demanda de trabajo y de bienes de capital relacionados a la demanda de bienes de consumo y mayor serán ambos salarios y productividad, el segundo debido a la producción y el empleo de más bienes de capital por trabajador.

El surgimiento de los asalariados junto a la abundancia de bienes de consumo más económicos trajo, por primera vez en la historia de la humanidad, el fenómeno de un mercado masivo y un *consumo masivo*. Y como la palabra “*masivo*” sugiere, una gran mayoría de consumidores, y el vasto significado económico que tienen, representan la nueva clase de asalariados. Como se ha vuelto más claro, el consumo masivo es verdaderamente el efecto y no la causa de una mayor productividad y prosperidad, en contrario de lo que creen los pensadores del bajo consumo.

La *producción* crea su propia demanda y no de otra forma. Y especialmente durante los períodos de las crisis económicas que siempre y casi exclusivamente han sido un producto de una política gubernamental de inflación y de expansión del crédito, la cosa más perniciosa que se puede hacer es la de aumentar el gasto público a expensas del ahorro y del gasto productivo.

Esto significa que impuestos especiales sobre las ganancias corporativas, herencias y dividendos, canaliza los fondos hacia los gastos de consumo que hubieran proporcionado los medios necesarios para la demanda de bienes de capital y trabajo. Es así que, todo tipo de gasto público aumentado de esta forma, incluso los proyectos que aparentan ser beneficiosos tales como el trabajo público, la construcción de infraestructura en la forma de carreteras y fábricas de comunicación, gastos en educación, etc, sólo pueden contribuir a mayor

desempleo¹². En la medida que el gasto del gobierno sea aumentado por medio de más dinero adicional, la única forma que puede servir para aumentar la demanda de trabajo y de bienes de capital, no es sólo el motivo de su existencia pero solamente en la medida que los resultados adicionales por ventas sean ahorrados y gastados productivamente por quienes lo reciben.

El surgimiento de los asalariados junto a la abundancia de bienes de consumo más económicos trajo, por primera vez en la historia de la humanidad, el fenómeno de un mercado masivo y un *consumo masivo*.

CONCLUSIÓN

El error básico del bajo consumo es el de creer que la prosperidad se relaciona directamente y positivamente con el gasto por consumo, que al demandar bienes de consumo, uno de alguna manera demanda trabajo con los bienes intermedios que contribuyen a la producción del producto final. El error se detiene por la no identificación de las fuerzas que son realmente responsables del consumo masivo y del aumento de la prosperidad en términos reales. La fuerza real es el ahorro y el gasto productivo llevado a cabo por las compañías.

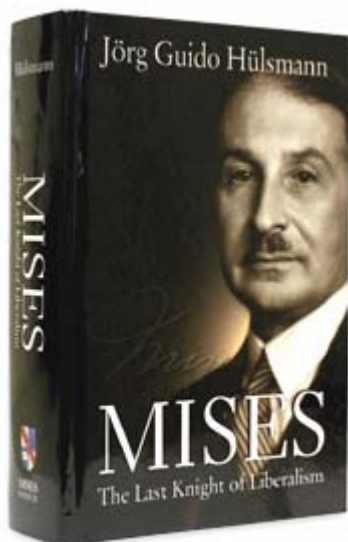
Con respecto a la teoría económica, es muy importante darse cuenta que una comprensión correcta de la relación funcional entre consumo, ahorro, gasto productivo y prosperidad, no puede ser suministrado sobre la base de la economía contemporánea porque confunde las cosas a tal grado que lo hace virtualmente sin valor.

¹² Para una discusión detallada de los efectos de los gastos públicos sobre el empleo y la recuperación económica, ver Reisman (1996), pp. 697-98, 714-15, 829-830, 833-34, 887-88.

NUEVO LIBRO:

MISES
The Last Knight of Liberalism
por
JÖRG GUIDO HÜLSMAN

Editado por el Ludwig von Mises Institute



(Acceda [aquí](#) al libro completo en pdf)

Tabla de Contenidos

- *Prefacio*
- *Agradecimientos*
- **PARTE I: EL JOVEN MISES**
- **PARTE II: LA ESCUELA AUSTRÍACA**
- **PARTE III: OFICIAL, CABALLERO Y ACADÉMICO**
- **PARTE IV: MISES EN SU APOGEO**
- **PARTE V: MISES EN GINEBRA**
- **PARTE VI: MISES EN AMÉRICA**
- *Epílogo*
- *Bibliografía*
- *Índice de nombres*
- *Índice por Materias*

1143 páginas en tapa dura.
ISBN 978-1-933550-18-3

Acceda [aquí](#) al **Blog de Wladimir Kraus** donde se introduce un breve análisis por capítulo.

Los cinco primeros números de la Revista Digital
“LA ESCUELA AUSTRÍACA EN EL SIGLO XXI”

Año 1 – Número 1 - Abril de 2007

Entrevista a Gabriel Zanotti

Biografía de F. A. von Hayek- Por Pía Greene Meersohn

El Populismo en América Latina - Por Constanza Mazzina

La Curva de Phillips: Nuevamente galardonada con el Nobel de Economía - Por Adrián O. Ravier

La Torre de Marfil: Teoría Económica y Precisión Matemática- Por Nicolás Cachanosky

Año 1 - Número 2 - Junio de 2007

Entrevista a Hans Sennholz: Misesano de por vida

Las Causas de la Inflación - Por Hans Sennholz

Hans Sennholz (1922-2007)- Por Richard Ebeling

Hans Sennholz: Maestro y Teórico - Por Joseph Salerno

Hans Sennholz, QDEP - Por Gary North

¿Qué es la inflación? - Por Ricardo Manuel Rojas

Año 1 - Número 3 - Agosto de 2007

Mises como Mentor: Entrevista a George Reisman

Nota Biográfica a la Vida y Obra de Ludwig von Mises - Por Federico Sosa Valle

La economía a prueba: Me gusta Hayek - Por Mark Skousen

¿Qué está pasando en los Estados Unidos de América? - Por Adrián O. Ravier

Pasó lo que tenía que pasar - Por Gabriel J. Zanotti

Año 1 - Número 4 - Octubre de 2007

Las raíces españolas de la Escuela Austríaca:

Entrevista a Jesús Huerta de Soto

Milton Friedman: Un hombre de suerte - Por Jorge Avila

Adam Smith - Por Carlos Rodríguez Braun

La Gran Depresión: un estudio de economía comparada - Por Angel Martín Oro

Mises y Hayek sobre el Conocimiento - Por Gabriel Zanotti.

Año 1 - Número 5 - Diciembre de 2007

De Rosario a Viena: Entrevista a Ivo Sarjanovic

In Memoriam: M. N. Rothbard (1926-1995) - Por Jesús Huerta de Soto

Un Nobel de Mercado - Por Peter Boettke

Mercado y Racionalidad Económica - Por Rogelio Pontón

Las Falacias de Reducir el Consumo - Por W. Kraus